

12966.01  
(33599) *[Handwritten signature]*  
CELADE  
Febrero, 1986



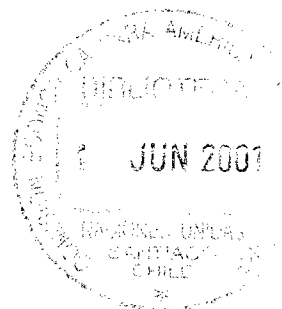
AMERICA LATINA Y EL CARIBE: TENDENCIAS DE LA URBANIZACION Y  
CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN EL  
TAMAÑO DE LOS CENTROS URBANOS, 1950-1980.

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)



Documento presentado a la Conferencia sobre Población y Ciudades Pequeñas y Medianas en América Latina y el Caribe auspiciada por el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (FNUAP) con la colaboración del Gobierno de México. Ciudad de México, D.F., México, 24 al 28 de Febrero de 1986.

CONTENIDOS



Página

I.	TREINTA AÑOS DE CRECIMIENTO Y CAMBIO DE LA URBANIZACION DE LA POBACION DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE: UNA INSPECCION DE LOS NIVELES Y TENDENCIAS DEL PERIODO 1950-1980 .....	1
	1. Acerca de la información utilizada .....	1
	2. Grado y ritmo de urbanización .....	3
	3. Distribución de la población urbana según categorías de tamaño .....	15
	4. Conformación del perfil demográfico de las redes urbanas de 1980: una retrospectiva .....	31
II.	CIUDADES DE DIVERSO TAMAÑO Y TENDENCIAS DE LA URBANIZACION: EJEMPLOS DE CINCO PAISES .....	42
	1. Componentes del crecimiento urbano .....	43
	2. Diferencias espaciales de la urbanización: algunos patrones regionales de los países .....	52
ANEXO		
I.	Cuadros Estadísticos .....	65
II.	Identificación de Regiones .....	90

I. TREINTA AÑOS DE CRECIMIENTO Y CAMBIO DE LA URBANIZACION DE LA POBLACION DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE: UNA INSPECCION DE LOS NIVELES Y TENDENCIAS DEL PERIODO 1950-1980

1. Acerca de la información utilizada

La dimensión ecológico-demográfica del proceso de urbanización de América Latina y el Caribe ha sido motivo de una abundante cantidad de estudios realizados por diversos investigadores del cambio social. A pesar de los esfuerzos desplegados, el examen comparativo del grado y ritmo de urbanización continúa obstaculizado por problemas de delimitación del objeto de análisis y por la carencia de información adecuada para tal fin.

Contrariamente a lo que acontece con otras componentes del campo demográfico, como la fecundidad y la mortalidad, que involucran el tratamiento de hechos precisamente definidos, la noción operativa de lo urbano no es obvia ni universal. La diversidad de criterios utilizados no sólo se evidencia al confrontar las prácticas de las entidades nacionales de estadística, sino también al indagar acerca de lo acontecido a lo largo del tiempo en un mismo país. Esta falta de uniformidad, que probablemente refleja el carácter complejo del fenómeno, ha llevado a postular que es actualmente improbable -quizás hasta inconveniente- propiciar una norma de aplicabilidad general.<sup>1/</sup> Por lo demás, aun cuando se reconoce que los lugares poblados constituyen una suerte de continuum respecto del cual podría identificarse la condición urbana en términos relativos, habitualmente se recurre a una mera clasificación dicotómica.

La recolección y el procesamiento de los datos, como sería de esperar, se ven afectados por la falta de precisión conceptual. En muchos casos los asentamientos clasificados como urbanos difieren de los demás en virtud de un número

---

1/ Véase, por ejemplo, United Nations Secretariat, "Statistical Definitions of Urban Population and Their Uses in Applied Demography", en Goldstein, Sidney y Sly, David, Basic Data Needed for the Study of Urbanization (Lieja, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, n.d.).

predeterminado de habitantes; en otros, consideraciones de índole político-administrativa rigen tal distinción; por último, apreciaciones acerca de ciertas instalaciones físicas sirven de fundamento para otorgar la nominación urbana a determinados lugares. Pero la falta de consenso se extiende más allá dentro de lo que pudiera ser descrito como un "recorte ecológico"; en efecto, como los límites de cada asentamiento urbano -identificado de una u otra forma- no siempre son nítidos, lo cual también es una manifestación de un hecho real, en ciertas ocasiones se contabilizan localidades particulares y en otras aglomeraciones o áreas urbanas independientemente de sus deslindes políticos. Por último, a las deficiencias señaladas se añade la falta de un sistema de información continua y acumulativa, como ocurre con la fecundidad y la mortalidad. Esta restricción impone el uso de los censos, con una periodicidad no muy regular, como única fuente para la estimación del grado y el ritmo de la urbanización.

Efectuadas las observaciones precedentes -y no siendo el propósito de este documento abordar una empresa tan amplia y ambiciosa como la de efectuar recomendaciones teóricas y prácticas sobre la definición de lo urbano-, cabe señalar que los indicadores contenidos en los Cuadros 1, 2 y 3, se derivan de datos suministrados por los censos nacionales. Siguiendo un uso corriente en las Naciones Unidas, se ha intentado cierta comparabilidad temporal entre los países respetando los criterios y decisiones básicas adoptados por estos mismos. Con tal fin se han usado, como base de referencia, las estimaciones de población urbana efectuadas por el CELADE (veinte países de América Latina) y por la División de Población de las Naciones Unidas (Barbados, Guadalupe, Guyana, Jamaica, Martinica, Puerto Rico, Suriname y Trinidad y Tobago).<sup>2/</sup>

Teniendo en cuenta los antecedentes censales sobre población de cada centro urbano, se ha calculado la distribución de los efectivos humanos según categorías de tamaño demográfico. Mediante la aplicación de relaciones proporcionales (respecto de la población urbana y total de cada país) y tasas de crecimiento deducidas empíricamente, se obtuvo la repartición de la población urbana estimada -por el CELADE y la División de Población (en el caso de Jamaica)-

---

2/ CELADE, Boletín Demográfico, Año XVII, N°34 (E/CEPAL/CELADE/G.18; julio de 1984); United Nations, World Population Prospects, Estimates and Projections, as Assessed in 1982 (ST/ESA/SER.A/86; 1985).

entre diversas clases de centros según su número de habitantes. Este ejercicio -que tiene un carácter preliminar- permite confrontar, con los debidos resguardos, la situación urbana de los distintos países en iguales fechas; por consiguiente, los indicadores derivados en la forma descrita no son idénticos a los proporcionados directamente por los censos. Además, con el ánimo de acercarse a la magnitud espacial de los centros urbanos se ha procurado en la medida de lo posible, usar datos referidos a aglomeraciones (o territorios urbanizados) y áreas metropolitanas que dependen funcionalmente de algún centro mayor -habitualmente de más de cincuenta mil habitantes- adyacente; como efecto de este procedimiento, el número de centros urbanos considerados es algo menor que el de las localidades individuales reportadas por los censos. Debe señalarse, siempre intentando un mayor grado de comparabilidad, que las aglomeraciones se consideran como tales a lo largo de todo el período; de este modo se pretende identificar unidades urbanas claramente separadas, como un intento de dar cuenta de los fenómenos de conurbación y suburbanización.<sup>3/</sup>

## 2. Grado y ritmo de urbanización

Atendiendo a las modalidades expansivas de la urbanización y de la población urbana de América Latina desde los años cuarenta en adelante, un estudio reciente sostuvo que la región había ingresado a una segunda era urbana -la primera estuvo constituida por el proceso ibérico de fundación de ciudades en el siglo XVI- caracterizada no ya por una política urbana explícita y dirigida a crear nuevos asentamientos, sino por una multiplicada aceleración del crecimiento natural de la población y por la emigración desde las áreas rurales. Ambos elementos eran concebidos por el autor como tributarios tanto de un abrupto ascenso en la tasa de urbanización como del "árabático" aumento neto de habitantes registrado.

---

3/ No cabe sostener, sin embargo, que las agrupaciones identificadas sean exhaustivas o las más apropiadas ni que ellas sean directamente comparables entre los países. Este ejercicio es parte de un estudio que está en proceso de ejecución en el CELADE; próximamente se emitirá un informativo sobre la materia destinado a recoger sugerencias de las entidades nacionales pertinentes. Una investigación anterior realizada también en el CELADE abordó, entre otros elementos, este tema; véase, al respecto, Herrera, Ligia y Pecht, Waldomiro, Crecimiento Urbano de América Latina (Santiago, CELADE/BID, Serie E/Nº22, 19

por la población urbana.<sup>4/</sup> La mención de algunas cifras globales para América Latina y el Caribe parecería agregar su aporte al dramatismo indicado. En treinta años, la población urbana total creció de algo menos de 69 millones de personas, en 1950, a cerca de 235 millones, en 1980; la tasa de incremento implícita alcanzó a 4.1 por ciento anual, en tanto que el valor correspondiente a la población rural fue de 0.9 por ciento. A raíz de la marcada diferencia en el dinamismo de ambas poblaciones, la región dejó de tener un predominio rural (6 de cada 10 habitantes residían en áreas rurales en 1950) para adquirir una creciente fisonomía urbana (alrededor del 65 por ciento de sus habitantes eran urbanos en 1980). Esta condición ascendente de la urbanización se evidencia también por la alta cuota del aumento neto de la población total que es adjudicado al medio urbano; ésta alcanzó al 93.9 por ciento en el decenio 1970-1980.

Indudablemente esta franca transformación urbana es una manifestación de cambios profundos experimentados por la región especialmente en el período de postguerra. Las fuentes demográficas más inmediatas de tan notable incremento de la población urbana son: las tasas elevadas de crecimiento demográfico y la acentuada transferencia de efectivos desde las áreas rurales, por concepto de migración y de reclasificación de localidades previamente catalogadas como no urbanas. Tras la operación de estos factores directos se encuentra la evolución experimentada por la economía y las mudanzas acaecidas en el ámbito de otros procesos sociales. Aun cuando un intento de explicación del cambio de población se sitúa en estas últimas dimensiones, este documento se propone aportar algunos elementos descriptivos de las tendencias de la urbanización en su acepción demográfica.

Desde el ángulo disciplinario de la demografía, la urbanización es concebida como un proceso finito que involucra el tránsito desde un patrón disperso de asentamiento a otro concentrado en ciudades y poblados. Conciérne, por lo tanto, a

---

4/ Miller, John, "The New Urban Era in Latin America: A Challenge", en Miller, John y Gakenheimer, Ralph A., eds., Latin American Urban Policies and the Social Sciences (Beverly Hills, Sage Publications, 1969), cap. I, p. 3. Otro estudioso de la urbanización latinoamericana acuñó la expresión "explosión urbana" para referirse al carácter vertiginoso del proceso; véase, Beyer, Glenn H. (ed.), "Resumé: Themes issues:", en Beyer, G.H., ed., The Urban Explosion in Latin America (Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1967), pp. 302-325.

la particular modalidad con que una población adquiere la condición urbana. Esto implica que para una mejor comprensión del dinamismo de la urbanización es necesario considerar conjuntamente el cambio de la población rural y de la urbana, no tanto en términos absolutos como en forma relativa. Luego, el proceso demográfico de urbanización depende de la interacción de las diferencias del crecimiento natural entre las áreas urbanas y rurales y de las características que adopta el intercambio de población entre ambos conjuntos (migración y reclasificación).<sup>5/</sup>

Dado que el crecimiento natural es el saldo neto entre natalidad y mortalidad, las diferencias que manifiesta el primero son resultantes de las distintas ponderaciones de estas últimas. Existen evidencias en el sentido que en la mayoría de los países de la región la fecundidad de las mujeres rurales tiende a ser más elevada que la de sus congéneres urbanas; también la mortalidad rural pareciera exceder, en grados variables según el período y el país considerados, a la de las áreas urbanas.<sup>6/</sup> A causa de la magnitud y sentido de estas discrepancias es posible suponer, con cierto fundamento, que el crecimiento natural rural tiende a exceder levemente al que se observa en el medio urbano, por lo menos en una alta proporción de los países de América Latina y el Caribe. Ahora bien, como el crecimiento total de la población urbana de la región supera notablemente al incremento total rural, tal comportamiento deberá encontrar su principal causa directa en el sesgo urbano que tiene el intercambio entre ambas poblaciones. De manera tentativa se podría postular, entonces, que el más importante componente del cambio demográfico que ha estado activando la urbanización regional en años recientes ha sido la transferencia neta de efectivos entre áreas rurales y urbanas; alternativamente, sería válido afirmar que el efecto de la diferencia de crecimiento natural en la urbanización ha sido mínimo. En rigor, sin el aporte de la migración y de la reclasificación, dado un incremento natural mayor en el medio rural, el grado de urbanización de la población tendería a declinar en América Latina y el Caribe.

---

5/ Por razones de simplicidad, se hace abstracción de los efectos diferenciadores que eventualmente pueden derivarse de la migración internacional.

6/ Sobre esta materia ilustran dos series de investigación del CELADE: IMIAL (cuenta de mortalidad infantil) e IFHIPAL (sobre fecundidad estimada mediante la técnica de "hijos propios").

Al constatar el carácter ascendente de la urbanización regional se advierte que el crecimiento total de la población urbana es considerablemente mayor que el de la rural; sin embargo, no debe confundirse el proceso de urbanización con el fenómeno del crecimiento urbano. Aunque ambos suelen estar asociados, como lo muestran los datos del Cuadro 1, es importante distinguirlos pues ellos se refieren a diferentes aspectos del cambio demográfico. Ya se ha mostrado que la urbanización es esencialmente una indicación de la forma en que cambia la proporción de la población total que reside en áreas clasificadas como urbanas (manifestándose tanto en el incremento de los efectivos como en el de las localidades que merecen la designación de no rurales) vis-à-vis la que habita en el medio rural. El crecimiento urbano se refiere al mero aumento del número de personas que vive en asentamientos urbanos. Por consiguiente, es posible que se registre un incremento de la población urbana sin que se verifique un ascenso de la urbanización; esto ocurriría si aquel incremento, aún siendo positivo, fuese menor o igual que el de las áreas rurales (véanse los casos de Suriname y de Trinidad y Tobago en el Cuadro 1). Mientras la urbanización es percibida como un proceso finito (con un límite superior dado por la absoluta concentración de la población en lugares urbanos), el crecimiento urbano no posee un límite definido por cuanto las unidades urbanas crecerán toda vez que haya un mayor número de nacimientos que de defunciones.

Las fuentes inmediatas del crecimiento de la población urbana son el incremento natural y la migración. El que uno u otro factor sea predominante posee obvias implicaciones para los fines de intervención política. Lamentablemente no se dispone de datos apropiados que permitan evaluar de manera directa la gravitación de cada una de esas contribuciones al crecimiento urbano. Más fragmentaria es todavía la información referida a ciudades individuales, cuyos patrones de crecimiento tienden a dispersarse en torno a la media del incremento urbano total. Mediante un procedimiento indirecto, utilizando relaciones de supervivencia, un informe de las Naciones Unidas ha calculado el aporte migratorio al crecimiento urbano; de manera residual se ha obtenido la contribución del aumento natural.<sup>7/</sup> Los resultados obtenidos permiten indicar que, para la mayoría de los

---

<sup>7/</sup> Naciones Unidas, Modalidades del Crecimiento de la Población Urbana y Rural (ST/ESA/SER.A/68; 1981).



países de la región incluidos en el estudio (16 países), la contribución del aumento natural da cuenta del grueso del crecimiento urbano (las únicas excepciones son la Argentina en los años cincuenta y Puerto Rico en los sesenta); como promedio, el aporte migratorio se reduce a poco más de un tercio (un 36.1 por ciento) del aumento total de la población urbana (23 observaciones). Aparentemente las magnitudes relativas de estas contribuciones se han mantenido estables con una ligera tendencia a que disminuya el efecto de la migración. No obstante que en la medida de esta última variable se incluye al factor reclasificación, la incidencia de éste en el crecimiento urbano se ve disminuida ante el peso de un crecimiento demográfico total relativamente elevado.<sup>8/</sup> En países donde el ritmo de aumento de la población es bajo (cf. la Argentina y Puerto Rico en el Cuadro 1) tiende a presentarse la situación inversa a la que una corriente migratoria rural-urbana de magnitud reducida, la reclasificación o, eventualmente, la migración internacional, pueden ejercer un impacto importante en el crecimiento de las ciudades.

En el Cuadro 1 se presentan algunos indicadores básicos de urbanización para la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. El primero de ellos es una medida estática del grado de urbanización ya que expresa el porcentaje de la población total del país que es urbana. Puede apreciarse que las variaciones son considerables, aunque el panorama que se observa al final del período, 1980, pareciera ilustrar una menor heterogeneidad que el discernible al inicio, 1950. Mientras en el comienzo sólo cuatro países exhiben un predominio urbano (el Uruguay, la Argentina, Chile y Venezuela), en 1980 son trece los que satisfacen tal condición y tan sólo en tres de los restantes la población rural representa más del 66 por ciento del total de habitantes (en tal situación se encontraban nueve países en 1950). Como patrón general, la proporción de población rural declinó en la casi totalidad de los países en forma bastante abrupta (los casos del Brasil, Colombia, México y el Perú son particularmente notables, tanto por la magnitud de este descenso como por la similar trayectoria emprendida).

Los demás indicadores contenidos en el Cuadro 1 proporcionan una imagen dinámica. Primeramente se presentan las tasas de crecimiento de la población total y de los conjuntos urbano y rural. Una rápida observación permite apreciar que, de modo casi sistemático, las tasas de crecimiento urbano son bastan-

---

<sup>8/</sup> Otros estudios efectuados en países de América Latina tienden a coincidir con esta conclusión. Véanse, por ejemplo, Arriaga, Eduardo, "Components of city growth in selected Latin American countries", en The Milbank Memorial Fund Quarterly, vol. XLVI, N°2, part I (1968), pp.237-252; Herrera y Pecht, op.cit. p.443.

CUADRO 1

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: INDICADORES BASICOS DE URBANIZACION  
1950 a 1980, POR PAISES

Países	Período	Porcentaje Urbano <sup>a/</sup>	Tasas de crecimiento de la población			D.C.U.R. <sup>b/</sup>	Tasa de Urbanización
			Total	Urbana	Rural		
<u>AMERICA DEL SUR</u>							
Argentina							
	1950-1960	65.9	1.8	2.9	-0.6	3.5	1.1
	1960-1970	73.3	1.5	2.2	-0.6	2.8	0.7
	1970-1980	78.4	1.6	2.2	-0.7	2.9	0.6
	1950-1980	83.0	1.7	2.4	-0.7	3.1	0.7
Bolivia							
	1950-1960	25.6	2.1	3.8	1.5	2.3	1.7
	1960-1970	30.2	2.3	4.7	1.1	2.6	2.4
	1970-1980	38.2	2.5	4.1	1.4	2.7	1.6
	1950-1980	44.7	2.3	4.2	1.3	2.9	1.9
Brasil							
	1950-1960	36.2	3.1	5.2	1.6	3.6	2.1
	1960-1970	44.7	2.8	5.0	0.5	4.5	2.2
	1970-1980	55.9	2.4	4.2	-0.6	4.8	1.8
	1950-1980	67.3	2.7	4.8	0.5	4.3	2.1
Colombia							
	1950-1960	36.9	2.9	5.7	0.9	4.8	2.6
	1960-1970	48.6	2.9	4.9	0.6	4.3	2.0
	1970-1980	59.3	2.2	3.3	0.2	3.1	1.1
	1950-1980	66.3	2.7	4.6	0.5	3.9	1.9
Chile							
	1950-1960	59.1	2.2	3.6	-0.1	3.7	1.4
	1960-1970	67.6	2.2	3.2	-0.4	3.6	1.0
	1970-1980	75.1	1.6	2.3	-0.7	3.0	0.7
	1950-1980	80.2	2.0	3.0	-0.4	3.4	1.0

Países	Período	Porcentaje Urbano <sup>a/</sup>	Tasas de crecimiento de la población			D.C.U.R. <sup>b/</sup>	Tasa de urbanización
			Total	Urbana	Rural		
Ecuador							
	1950-1960	28.2	2.9	4.6	2.1	2.5	1.7
	1960-1970	33.5	3.2	4.8	2.2	2.6	1.6
	1970-1980	39.6	2.9	4.7	1.6	3.1	1.6
	1950-1980	47.1	3.0	4.7	2.0	2.7	1.7
Guyana							
	1950-1960	28.6	3.0	3.1	2.9	0.2	0.2
	1960-1970	29.0	2.2	2.4	2.2	0.2	0.3
	1970-1980	29.4	2.0	2.3	1.8	0.5	0.3
	1950-1980	30.5	2.4	2.6	2.3	0.3	0.2
Paraguay							
	1950-1960	34.3	2.6	2.9	2.4	0.5	0.3
	1960-1970	35.4	2.5	3.0	2.5	0.7	0.5
	1970-1980	37.0	3.2	3.7	3.0	0.7	0.5
	1950-1980	38.6	2.8	3.2	2.6	0.6	0.4
Perú							
	1950-1960	36.0	2.6	5.3	0.8	4.5	2.7
	1960-1970	46.7	2.8	5.0	0.5	4.5	2.2
	1970-1-80	58.0	2.7	3.7	1.1	2.6	1.0
	1950-1980	64.2	2.7	4.7	0.8	3.9	2.0
Suriname							
	1950-1960	46.9	3.0	3.0	2.9	0.1	0.0
	1960-1970	47.3	2.5	2.2	2.7	-0.5	-0.3
	1970-1980	45.9	-0.6	-0.8	-0.4	-0.4	-0.2
	1950-1980	44.8	1.6	1.5	1.5	0.0	-0.1
Uruguay							
	1950-1960	74.3	1.3	1.8	-0.6	2.4	0.5
	1960-1970	78.7	1.0	1.4	-0.7	2.1	0.4
	1970-1980	82.0	0.3	0.6	-0.7	1.3	0.3
	1950-1980	83.8	0.9	1.3	-0.7	2.0	0.4
Venezuela							
	1950-1960	50.0	4.0	4.8	1.3	3.5	0.8
	1960-1970	62.9	3.5	4.3	0.9	3.4	0.8
	1970-1980	71.8	3.5	3.7	0.5	3.2	0.2
	1950-1980	75.9	3.7	4.2	0.9	3.3	0.5

Países	Período	Porcentaje Urbano <sup>a/</sup>	Tasas de crecimiento de la población			D.C.U.R. <sup>b/</sup>	Tasa de urbanización <sup>c/</sup>
			Total	Urbana	Rural		
<u>AMERICA CENTRAL Y MEXICO</u>							
Costa Rica							
	1950-1960	30.0	3.7	5.7	3.0	2.7	2.0
	1960-1970	34.1	3.4	4.9	2.6	2.3	1.5
	1970-1980	38.8	2.7	3.3	1.7	1.6	0.6
	1950-1980	44.9	3.3	4.6	2.5	2.1	1.3
El Salvador							
	1950-1960	35.3	2.8	3.2	2.6	0.6	0.4
	1960-1970	36.8	3.3	4.0	2.9	1.1	0.7
	1970-1980	39.4	2.9	4.1	2.1	2.0	1.2
	1950-1980	44.2	3.0	3.8	2.5	1.3	0.8
Guatemala							
	1950-1960	26.9	2.9	4.2	2.4	1.8	1.3
	1960-1970	30.6	2.8	4.0	2.2	1.8	1.2
	1970-1980	34.4	2.8	3.4	2.4	1.0	0.6
	1950-1980	36.5	2.8	3.8	2.4	1.4	1.0
Honduras							
	1950-1960	16.4	3.3	5.9	2.7	3.2	2.6
	1960-1970	21.3	3.1	5.8	2.2	3.6	2.7
	1970-1980	28.0	3.4	5.8	2.2	3.6	2.4
	1950-1980	35.9	3.2	5.8	2.3	3.5	2.6
Nicaragua							
	1950-1960	33.5	3.1	4.8	2.1	2.7	1.7
	1960-1970	39.9	3.2	4.8	1.9	2.9	1.6
	1970-1980	47.0	3.0	4.4	1.6	2.8	1.4
	1950-1980	53.8	3.1	4.7	1.9	2.8	1.6
Panamá							
	1950-1960	35.5	2.8	4.2	1.8	2.4	1.4
	1960-1970	41.1	3.0	4.4	1.8	2.6	1.4
	1970-1980	47.5	2.7	3.1	2.4	0.7	0.4
	1950-1980	49.3	2.8	3.9	2.0	1.9	1.1
México							
	1950-1960	43.1	3.0	4.9	1.4	3.5	1.9
	1960-1970	51.8	3.2	4.5	1.6	2.9	1.3
	1970-1980	59.0	3.0	4.1	1.3	2.8	1.1
	1950-1980	65.4	3.1	4.5	1.4	3.1	1.4

Países	Período	Porcentaje Urbano <sup>a/</sup>	Tasas de crecimiento de la población			D.C.U.R. <sup>b/</sup>	Tasa de urbanización <sup>c/</sup>
			Total	Urbana	Rural		
<u>CARIBE</u>							
Barbados							
	1950-1960	33.9	0.9	1.4	0.6	1.2	0.5
	1960-1970	35.4	0.3	0.8	0.1	0.7	0.5
	1970-1980	37.1	0.6	1.4	0.1	1.3	1.2
	1950-1980	38.6	0.6	1.2	0.1	1.1	0.6
Cuba							
	1950-1960	46.6	1.8	3.3	0.3	3.0	1.5
	1960-1970	54.1	2.0	3.0	0.7	2.3	1.0
	1970-1980	59.6	1.3	2.4	-0.7	3.1	0.9
	1950-1980	67.0	1.7	2.9	0.1	2.8	1.2
Guadalupo							
	1950-1980	42.1	2.7	2.0	3.1	-1.1	-0.7
	1960-1970	39.2	1.5	1.9	1.3	0.6	0.4
	1970-1980	40.7	-0.1	0.6	-0.5	1.1	0.7
	1950-1980	43.5	1.4	1.5	1.4	0.1	0.1
Jamaica							
	1950-1960	26.8	1.5	3.8	0.5	3.3	2.3
	1960-1970	33.6	1.4	3.5	0.1	3.4	2.1
	1970-1980	41.6	1.5	3.3	0.0	3.3	1.8
	1950-1980	45.7	1.5	3.5	0.2	3.3	2.0
Martinica							
	1950-1960	27.7	2.5	6.1	0.7	5.4	3.6
	1960-1970	40.1	1.3	4.3	-1.3	5.6	3.0
	1970-1980	53.9	-0.4	0.7	-3.6	5.3	2.1
	1950-1980	66.4	1.1	4.0	-1.4	5.4	2.9
Puerto Rico							
	1950-1960	40.6	0.7	1.5	-0.1	1.6	0.8
	1960-1970	44.5	1.4	4.1	-1.4	5.5	2.7
	1970-1980	58.3	1.6	3.0	-0.7	3.7	1.4
	1950-1980	67.0	1.2	2.9	-0.7	3.6	1.7

Países	Período	Porcentaje Urbano <sup>a/</sup>	Tasas de crecimiento de la población			D.C.U.R. <sup>b/</sup>	Tasa de urbanización <sup>c/</sup>
			Total	Urbana	Rural		
Rep. Dominicana							
	1950-1960	22.6	3.2	5.7	2.3	3.4	2.5
	1960-1970	28.9	3.1	6.2	1.6	4.6	3.1
	1970-1980	39.2	2.5	5.2	0.3	4.9	2.7
	1950-1980	51.0	2.9	5.7	1.4	4.3	2.8
Trinidad y Tobago							
	1950-1960	22.9	2.3	2.5	2.9	-0.4	-0.3
	1960-1970	22.2	2.0	1.7	2.1	-0.4	-0.3
	1970-1980	21.5	0.4	0.4	0.4	0.0	0.0
	1950-1980	21.5	1.7	1.5	1.8	-0.3	-0.2

<sup>a/</sup> Porcentaje de la población total que habita lugares definidos como urbanos por los censos nacionales  $PU=N_t^u/N_t$ . Las cifras se refieren al año inicial de cada decenio, excepto el último valor de cada serie que corresponde a 1980.

<sup>b/</sup> Diferencia de crecimiento urbano-rural:  $DCUR = \frac{1}{t} \cdot \ln \left( \frac{N_t^u/N_t^r}{N_0^u/N_0^r} \right)$

<sup>c/</sup> Tasa media anual de crecimiento del porcentaje urbano:  $TU = \frac{1}{t} \cdot \ln (PU_t/PU_0)$

Fuente: Elaboración del CELADE sobre la base de datos censales nacionales. Para Guyana, Suriname, Barbados, Guadalupe, Jamaica, Martinica, Puerto Rico, Rep. Dominicana y Trinidad y Tobago: United Nations, World Population Prospects, Estimates and Projections as Assessed in 1982 (ST/ESA/SER.A/86; Population Studies N° 86).

te mayores que las del total. En segundo lugar, aquellos valores tienden a ser tanto más elevados cuando más altos sean estos últimos; este elemento -estrecha asociación entre tasas de crecimiento urbano y total- pareciera reforzar el supuesto de que el incremento demográfico urbano es atribuible, en gran medida, al ritmo de aumento demográfico nacional. En tercer término, cabe anotar que, por lo general, las tasas de crecimiento urbano tienden a disminuir a medida que se eleva el grado de urbanización (porcentaje urbano); aparentemente esta asociación inversa sugeriría una condición auto-limitante del crecimiento urbano: éste se tornaría sensible a la baja cuando la población rural se estabiliza o eventualmente declina (casos del Uruguay, la Argentina, Chile). No obstante lo anterior, también se advierten tasas de crecimiento urbano bastante reducidas, o moderadamente bajas, en países predominantemente rurales; en algunos casos, ello se debería a una fuerte emigración internacional (naciones del Caribe) y, en otros, a la persistencia de formas económicas predominantemente agrarias (el Paraguay). Finalmente, como reflejo combinado del descenso de la fecundidad y del menor dinamismo rural (reserva potencial para el crecimiento urbano a través de migración y reclasificación), así como del aumento del grado de urbanización, la tasa de crecimiento urbano muestra una generalizada disminución en su magnitud durante la última década (1970-1980) en relación con la registrada en los decenios precedentes. No parece totalmente evidente, sin embargo, que la elevación del grado de urbanización implique un descenso de la tasa de crecimiento de la población total.<sup>9/</sup>

Una condición generalizada entre los países de la región es el reducido valor que exhiben las tasas de crecimiento de la población rural. Además de aquéllos en los que esta última disminuye en términos absolutos, la mayoría de los restantes se distingue por una tendencia a la baja en el monto de la tasa de incremento de sus efectivos no urbanos. Aun si se supusiera, contrariamente a lo que sugiere la mayoría de las evidencias disponibles, que el crecimiento natural de la población rural fuese idéntico al de la urbana, el comportamiento

---

9/ En un artículo reciente, Rogers y Williamson exploran esta hipótesis mediante una extensión del ya clásico análisis del descenso de la fecundidad formulado por Coale (Coale, Ansley J., "Population and Economic Development" en Hauser, Philip, M. The Population Dilemma (Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, Inc. 1969; 2a. ed.), pp. 59-84) y concluyen que el horizonte temporal para esta situación límite, en la que la urbanización se asocia a un descenso en el crecimiento demográfico total, es bastante lejana en el tiempo; Rogers, Andrei y Williamson, Jeffrey, "Migration, Urbanization and Third World Development: An Overview", en Economic Development and Cultural Change, Vol.30, No.3 (abril de 1982), pp.463-482.

observable en el Cuadro 1 indicaría una todavía muy fuerte transferencia de población hacia el medio urbano. Esta última apreciación parecería tener especial vigencia para aquellos países donde la tasa de crecimiento rural es igual o inferior a la unidad. Sólo en el Paraguay y, en bastante menor grado, en las naciones del istmo centroamericano, sigue advirtiéndose un cierto vigor demográfico del ámbito rural; sin embargo, si se adoptasen los hipotéticos supuestos del modelo de la transición de la movilidad espacial, podría esperarse que una situación de esta índole tenderá a alterarse a mediano plazo;<sup>10/</sup> tal posibilidad dependerá, por cierto, de la naturaleza de los cambios en la estructura productiva y de las pautas de mudanza social y cultural que se desenvuelvan en aquellos países.

En las dos últimas columnas del Cuadro 1 figuran dos medidas sintéticas de la evolución experimentada por el proceso de urbanización. La primera de ellas (DCUR) establece la diferencia entre el crecimiento total de la población urbana y el de la rural;<sup>11/</sup> constituye un índice del ritmo de aumento de la razón urbano-rural del poblamiento. Por lo general, debería esperarse que al aumentar la proporción urbana, disminuyese el valor de la DCUR; sin embargo, esta diferencia pareciera amplificarse en el caso de aquellos países de alto grado de urbanización donde la población rural muestra una tasa negativa de incremento. De otro lado, como sería lógico suponer, los mayores montos de la DCUR se observan en los países en que el porcentaje urbano se ha situado alrededor de 50 a lo largo de los treinta años considerados. En oposición a lo anterior, las DCUR más reducidas se presentan en naciones donde aún predomina la población rural (el Paraguay, Guyana).

Finalmente, la tasa de urbanización (TU) expresa el ritmo de crecimiento del porcentaje urbano. Habida cuenta del efecto de la transferencia neta rural-urbana en el aumento del grado de urbanización, la TU puede ser considerada como un indicador aproximado -aunque burdo- del efecto producido por la contribución

---

10/ Sobre esta materia, véase Zelinsky, Wilburg, "The Hypothesis of the Mobility Transition", en Geographical Review, vol.61 (1971), pp.219-249.

11/ Acerca de los usos de esta medida, véase Naciones Unidas, Métodos para hacer Proyecciones de la Población Urbana y Rural. Manual VIII (ST/ESA/SER.A/55, 1975), cap.III.



conjunta de la migración neta y la reclasificación.<sup>12/</sup> Como es obvio, la TU alcanza sus magnitudes más elevadas en los países donde el porcentaje urbano ha experimentado saltos más bruscos. Dado el carácter finito del proceso de urbanización -descrito habitualmente con arreglo a un modelo logístico- la TU tiende a atenuarse una vez trascendido el valor 50 del porcentaje urbano;<sup>13/</sup> también es esperable que asuma montos relativamente bajos en situaciones de alto grado de ruralidad. Magnitudes tan elevadas como las observadas en la República Dominicana, Martinica y Honduras probablemente ilustran situaciones transicionales caracterizadas por abruptos ascensos en el grado de urbanización.

### 3. Distribución de la población urbana según categorías de tamaño

Las tendencias descritas en la sección precedente aluden al conjunto total de la población urbana. Es de interés complementar aquella ilustración con alguna imagen de la estructura del patrón de asentamientos dentro del medio urbano. Este es el propósito de los Cuadros 2 y 3. En el primero de ellos se muestra cómo se reparte la población entre seis clases de centros urbanos delimitados por su número de habitantes; también se incluye una enumeración de los centros pertenecientes a cada categoría de tamaño. Tal información es presentada para los cuatro años iniciales de los decenios considerados.

En la mayoría de los países de la región se observa que las categorías de tamaño más pequeñas que, normalmente, contienen un número más alto de centros que las de más población, tienden a perder importancia demográfica relativa en el conjunto urbano a medida que transcurre el tiempo; sin embargo, simultáneamente se aprecia que la cantidad de aquellos centros se incrementa paulatinamente. Aparentemente, estos comportamientos opuestos sugieren la intervención combinada de dos impulsos estructuradores del perfil de las redes urbanas nacionales. De un lado, se estaría produciendo una concentración en las ciudades de mayor tamaño configurándose una modalidad de "metropolización" y, de otro, una creciente difusión del fenómeno urbano a través del surgimiento de nuevos componentes de las

---

<sup>12/</sup> Para mayores detalles acerca de la TU, véase Durand John D. y Peláez, César A., "Components of Population Change in Latin America", The Milbank Memorial Fund Quarterly, Vol. 43, Part 2 (octubre, 1965), pp. 147-173.

<sup>13/</sup> Bajo tales circunstancias las tasas de crecimiento urbano y total tienden a hacerse cada vez más próximas: como es obvio, al hacerse predominante en el total, la población urbana marcará la tónica del comportamiento demográfico nacional.

redes urbanas. Algunas de las categorías intermedias dejan la impresión de representar instancias de transición en un proceso de crecimiento conducente a tamaños demográficos mayores.

Naturalmente las generalizaciones efectuadas difieren según el país que se considere. Teniendo en cuenta el porcentaje urbano, el crecimiento de la población urbana y rural y la diferencia en la tasa de incremento de la población urbana entre dos momentos, un investigador ha construido una tipología de países según el grado de "estabilidad urbana" que podría prestarse para destacar aquellas diferencias.<sup>14/</sup> Casi todos los países de menores dimensiones demográficas y territoriales (los del Caribe, América Central, el Paraguay y el Uruguay, poseen sólo una ciudad de cierta envergadura y una suerte de vacío en las categorías de tamaño "intermedio"; sin embargo, ellos difieren en cuanto a su grado de "estabilidad urbana" y ésto se refleja en las tendencias del crecimiento urbano y de la tasa de urbanización. De otro lado, la mayoría de los países con mayor "estabilidad urbana" se caracterizan por contar con redes más completas, aunque ello no parece ser un obstáculo para que se registre una alta concentración en las ciudades más pobladas.

Corrientemente, un número reducido de ciudades "grandes" da cuenta de más de la tercera parte de la población urbana total de los países; como en algunos se trata sólo de un área metropolitana, que configura la cúpula de la red urbana, esta situación se designa como de "primacía".<sup>15/</sup> Los casos de la Argentina, Chile, el Uruguay (países de "urbanización estable"), el Paraguay, el Perú, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, México, Haití, Jamaica, Puerto Rico y la República Dominicana (naciones con diferente grado de "inestabilidad" de su urbanización), suelen ser señalados como prototipos de alta "primacía". No obstante la aparente vigencia de esta calificación -en todos ellos la ciudad mayor está habitada por más de un tercio de la población urbana-, es conveniente efectuar

---

14/ Hardoy, Jorge E., "Urban Development and Planning in Latin America: Problems and Prospects", en Regional Development Dialogue, Vol.3, No.1 (primavera, 1982), pp.1-27.

15/ El tema de la "primacía", considerando sus causas y efectos, así como su aplicabilidad como categoría conceptual, ha sido objeto de un amplio y controvertido tratamiento. Morse reseña su variada utilización en la literatura latinoamericana sobre urbanización afirmando que el último desafío planteado por el análisis de la primacía es la explicación histórica, Morse, Richard M., "Primacía Regionalización y Dependencia: Enfoques sobre las Ciudades Latinoamericanas e el Desarrollo Nacional", en Desarrollo Económico, Vol.11, No.41 (abril-junio, 1971), pp.55-85.

CUADRO 2

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION URBANA Y NUMERO DE CENTROS POBLADOS SEGUN DIFERENTES CATEGORIAS DE TAMAÑO IDENTIFICADAS POR SU NUMERO DE HABITANTES, POR PAISES, 1950-1980

Países	Año	Porcentaje de la población urbana <sup>a/</sup> residiendo en centros poblados con número especificado de habitantes					Número de centros poblados que integran cada categoría de tamaño demográfico					Total	
		20000	20000	50000	100000	500000	1000000	20000	50000	100000	500000		1000000
Argentina													
	1950	20.6	7.8	3.7	16.1	4.8	47.0	23	6	8	1	1	44
	1960	20.5	8.2	3.2	14.0	8.5	45.6	35	7	10	2	1	55
	1970	15.8	7.6	6.0	16.1	8.7	45.8	42	17	12	2	1	80
	1980	15.3	8.1	7.1	13.2	13.4	42.9	63	24	13	4	1	105
Bolivia													
	1950	23.2	16.7	18.6	41.5	-	-	3	2	1	-	-	6
	1960*	21.5	6.6	21.4	50.5	-	-	2	3	2	-	-	7
	1970	23.8	4.5	7.5	28.9	30.1	-	2	1	1	1	-	9
	1980*	20.9	9.0	6.1	31.2	32.8	-	8	2	2	1	-	14
Brasil													
	1950	30.4	9.3	7.2	13.8	4.1	33.2	54	16	10	1	2	83
	1960	27.2	10.5	6.9	11.8	9.9	33.7	96	29	19	4	3	151
	1970	21.8	9.9	7.0	12.7	6.8	41.8	155	49	35	5	6	250
	1980	19.9	9.4	6.4	15.0	5.8	43.5	233	75	61	6	9	389
Colombia													
	1950	34.8	10.8	10.0	27.9	16.5	-	14	6	5	1	-	26
	1960	27.0	8.8	6.1	27.9	10.6	18.8	21	7	9	1	1	39
	1970	20.7	7.3	7.7	17.8	13.5	33.0	31	12	11	2	2	58
	1980*	16.7	9.3	3.9	21.2	5.9	43.0	55	9	17	1	3	85
Chile													
	1950	20.0	14.6	8.2	16.0	-	41.2	16	5	2	-	1	24
	1960	14.6	10.7	16.1	15.2	-	43.4	17	12	2	-	1	32
	1970	13.2	8.2	14.5	11.4	8.3	44.4	17	13	4	1	1	36
	1980	12.7	7.4	8.0	14.3	13.8	43.9	20	9	9	2	1	41



Países	Porcentaje de la población urbana <sup>a/</sup> residiendo en centros poblados con número especificado de habitantes						Número de centros poblados que integran cada categoría de tamaño demográfico					Total
	2000	20000	50000	100000	500000	1000000	20000	50000	100000	500000	1000000	
Año	19999	49999	99999	499999	999999	6 o más	49999	99999	499999	999999	6 o más	2000000

AMERICA CENTRAL Y MEXICO

<u>Costa Rica</u>												
1950	37.7	-	-	62.3	-	-	-	-	1	-	-	1
1960	37.6	-	-	62.4	-	-	-	-	1	-	-	1
1970	23.9	21.2	-	54.9	-	-	5	-	1	-	-	6
1980					n.d.							
<u>El Salvador</u>												
1950	47.6	5.2	10.1	37.1	-	-	1	1	1	-	-	3
1960	40.4	11.1	9.1	39.4	-	-	2	1	1	-	-	5
1970	37.7	9.2	12.9	40.2	-	-	4	2	1	-	-	7
1980					n.d.							
<u>Guatemala</u>												
1950	48.7	4.4	-	46.9	-	-	1	-	1	-	-	2
1960	42.6	3.1	-	-	49.3	-	3	-	-	1	-	4
1970	41.7	4.9	3.3	-	50.1	-	3	1	-	1	-	5
1980	41.4	5.0	3.1	-	-	50.5	4	1	-	-	1	6
<u>Honduras</u>												
1950	58.2	9.6	32.2	-	-	-	1	1	-	-	-	2
1960	45.4	6.3	14.7	33.6	-	-	1	1	1	-	-	3
1970	34.6	14.9	-	50.5	-	-	4	-	2	-	-	6
1980*	30.5	9.5	8.3	51.7	-	-	4	2	2	-	-	8
<u>Nicaragua</u>												
1950	45.5	17.4	-	37.1	-	-	2	-	1	-	-	3
1960	35.4	21.7	-	42.9	-	-	4	-	1	-	-	5
1970	29.7	16.0	6.6	47.7	-	-	4	1	1	-	-	7
1980					n.d.							

Países	Porcentaje de la población urbana <sup>a/</sup> residiendo en centros poblados con número especificado de habitantes						Número de centros poblados que integran cada categoría de tamaño demográfico					Total 2000 ó más
	2000	20000	50000	100000	500000	1000000	20000	50000	100000	500000	1000000	
	19999	49999	99999	499999	999999	ó más	49999	99999	499999	999999	ó más	
<b>Paraná</b>												
1950	20.6	-	18.1	61.3	-	-	-	1	1	-	-	2
1960	20.0	5.1	13.4	64.5	-	-	1	1	1	-	-	3
1970	14.8	6.2	10.5	68.4	-	-	1	1	1	-	-	3
1980	12.6	4.9	14.7	-	67.8	-	2	2	-	1	-	5
<b>México</b>												
1950	39.0	10.8	7.2	17.3	-	25.7	39	12	10	-	1	62
1960	32.8	9.0	8.5	14.1	8.4	27.2	51	20	14	2	1	89
1970	28.1	7.2	5.8	20.5	1.8	30.6	71	25	31	1	3	132
1980*	25.0	6.6	5.1	18.1	5.8	39.4	105	33	39	4	1	184
<u>CARIBE</u>												
<b>Guayana Francesa</b>												
1950	28.4	12.7	11.0	9.3	-	38.7	12	5	2	-	1	20
1960*	25.9	13.5	14.2	9.4	-	37.0	17	7	2	-	1	27
1970	26.5	9.9	12.1	17.1	-	34.4	13	9	5	-	1	33
1980	27.5	12.0	8.5	22.2	-	29.8	26	7	8	-	1	42
<b>Trinidad y Tobago</b>												
1950	43.4	8.2	-	48.4	-	-	1	-	1	-	-	2
1960	35.4	11.5	-	53.1	-	-	2	-	1	-	-	3
1970	27.7	13.0	-	59.3	-	-	3	-	1	-	-	4
1980	26.0	8.0	5.4	60.6	-	-	3	1	-	1	-	5
<b>Jamaica</b>												
1950	24.2	-	-	75.8	-	-	-	-	1	-	-	1
1960	23.8	4.6	-	71.6	-	-	1	-	1	-	-	2
1970	22.5	14.7	-	62.8	-	-	3	-	1	-	-	4
1980*	22.6	7.3	21.8	-	47.6	-	2	3	1	-	-	6

Países	Porcentaje de la población urbana <sup>a/</sup> residiendo en centros poblados con número especificado de habitantes						Número de centros poblados que integran cada categoría de tamaño demográfico					Total		
	Año	2000	20000	50000	100000	500000	1000000	20000	50000	100000	500000		1000000	2000
Puerto Rico														
	1950	26.0	6.2	23.6	44.2	-	-	2	3	1	-	-		6
	1960	23.3	7.9	5.7	11.0	52.1	-	2	1	1	1	-		5
	1970	19.7	9.5	10.4	8.4	52.0	-	5	2	1	1	-		9
	1980	16.1	3.3	14.6	15.3	-	50.7	3	4	2	-	1		10
Dominicana														
	1950	46.5	4.1	11.8	37.6	-	-	1	1	1	-	-		3
	1960	33.4	15.2	9.7	41.7	-	-	6	1	1	-	-		8
	1970	21.4	25.4	-	10.0	43.2	-	13	-	1	1	-		15
	1980	17.1	14.7	11.2	9.8	-	46.2	12	5	1	-	1		19

Los porcentajes se refieren al total de la población residente en centros poblados de 2 000 y más habitantes, excepto en los casos de Venezuela, México y Puerto Rico donde se refieren al total de la población residente en centros poblados de 2 500 y más habitantes.

Estimaciones provisionales.

. No se dispuso de información

ente: Elaboración del CELADE sobre la base de censos y estadísticas nacionales.

algunas precisiones sobre los indicios de cambio detectables en los treinta años considerados. Es así que en la Argentina, el Perú, el Uruguay, Costa Rica y Jamaica se aprecia que, por diferentes razones, el grado de preeminencia de la ciudad mayor ha venido perdiendo peso relativo. Parece prematuro sostener que en estos países se esté en presencia de una "reversión de la polarización", pero es indiscutible que la declinación del porcentaje de la población urbana que habita en las ciudades capitales ha ido aparejada de un fortalecimiento de la gravitación ejercida por otros núcleos de menor magnitud.<sup>16/</sup> En la Argentina y el Perú han sido las aglomeraciones que pudieran ser catalogadas como de tamaño "intermedio"; en el Uruguay y Costa Rica, se fortalecen, en ausencia de núcleos susceptibles de designarse como de tipo "intermedio", centros más bien pequeños que no exceden de los 50 000 residentes; en Jamaica surge, en el último decenio, la clase de ciudades que tienen entre 50 000 y 100 000 pobladores. En los casos del Paraguay, Puerto Rico, Chile y probablemente México y Panamá, se observa, en los años setenta, un incipiente descenso en el porcentaje de la población urbana total vecindada en las respectivas capitales. Luego, de los quince países corrientemente identificados como de alta "primacía", diez presentan síntomas de atenuación del fenómeno; otros dos muestran signos de estabilización (Guatemala y Haití).

Los factores económicos y sociales que contribuyen a la concentración son múltiples, además de complejos; a pesar de que suele asociarse este fenómeno con la presencia de toda una serie de elementos considerados no deseables, se carece de evidencias como para establecer inequívocas relaciones de causa y efecto entre estos últimos y la "primacía" urbana. Como contraposición, suele argumentarse la conveniencia de propiciar un patrón más "equitativo" de centros de diverso tamaño dentro de las redes urbanas nacionales; sin embargo, la búsqueda de una estructuración alternativa se ve confrontada con la especificación de algún enigmático tipo de magnitud "óptima". No siempre se establece una vinculación entre el patrón ideal o deseable con objetivos suficientemente explícitos de naturaleza económica y social; bajo tales condiciones se torna difícil, si no imposible, determinar algunos parámetros para evaluar las condiciones demográficas que pudieran asociarse

---

<sup>16/</sup> Sobre el tópico de la "reversión de la polarización" se ha producido un amplio debate; la proposición original fue efectuada por Richardson, Harry W., en City Size and National Spatial Strategies in Developing Countries (Washington, D.C., World Bank Staff Working Paper N°252, 1977).



a una disminución del ritmo de concentración. Una investigación reciente sobre concentración y distribución de los tamaños de ciudades en México entre 1940 y 1980, luego de un minucioso análisis de distintos aspectos estadísticos, concluye que el crecimiento de las ciudades "intermedias" es más dinámico, en términos demográficos, que el exhibido por las grandes metrópolis. No obstante la rigurosa solidez matemática del estudio, se carece de un marco valorativo adecuado como para derivar de aquella tendencia correlatos económicos y sociales que pudieran ser estimados deseables.<sup>17/</sup>

Otro país que hasta el pasado reciente se incluyó entre los de alto grado de "primacía" es Cuba. Entre 1970 y 1980 muestra, sin embargo, un pronunciado descenso del porcentaje de la población urbana residente en la ciudad capital y un notorio fortalecimiento relativo de los demás componentes de la red urbana nacional. Ya en 1967, como parte de un trabajo realizado en la CEPAL, se señalaba que Cuba había optado por una modalidad de organización social que representa "un rechazo deliberado de las tendencias del resto de América Latina"; se añadía que allí se producía "una transformación de las relaciones urbano-rurales completamente diferente del tipo de predominio urbano hacia el cual se mueven los otros países".<sup>18/</sup> Simultáneamente con la reducción evidente de la "primacía" de la capital, en un esfuerzo por conseguir la mayor equidad socioeconómica entre los habitantes de áreas urbanas y rurales, se ha concentrado la población ligada a la agricultura en una serie de nuevos pueblos o comunidades.<sup>19/</sup> Por otra parte, descontada la capital, se ha registrado una nítida mayor vitalidad de las ciudades de diferente rango demográfico en virtud de políticas que propenden a la "movilización de recursos naturales en regiones antaño subpobladas".<sup>20/</sup>

<sup>17/</sup> Brambila, Carlos y Salazar, Héctor, "Concentración y Distribución de los Tamaños de Ciudades en México, 1940 a 1980", en Demografía y Economía, Vol. XVIII, N°1 (57; 1984), pp.48-85. Véase también en relación con esta materia, Graizbord, Boris, "Desarrollo Regional, Ciudades Intermedias y Descentralización en México: Observaciones Críticas al Plan Nacional de Desarrollo Urbano (1978-1982)", en Demografía y Economía, Vol. XVIII, N°1 (57; 1984), pp.27-47.

<sup>18/</sup> Wolff, Marshall, Social Trends in Latin America, citado por Morse, Richard, Op.Cit., p.72.

<sup>19/</sup> La atención preferente prestada a la población rural queda demostrada por la eliminación de las diferencias entre el salario medio de la ciudad y del campo; en materia de asentamientos humanos, la búsqueda de una mayor equidad social entre lo urbano y lo rural ha involucrado la construcción de nuevos centros poblados que han servido para el establecimiento (nucleado o agrupado) de quienes vivían dispersos. Gugler señala que hacia 1975 se habían formado 355 comunidades (con 135 594 habitantes) dotados de viviendas, calles pavimentadas, agua potable, alcantarillado, electricidad, centros comunitarios, de salud, educación y esparcimiento; al respecto, véase Gugler, Joseph, "A Minimum of Ruralism and a Maximum of Urbanism: The Cuban Experience", en International Journal of Urban and Regional Research, Vol.4 (1980), p. 518.

Un tercer conjunto de países está compuesto por aquéllos que tradicionalmente han exhibido una baja "primacía" y que, como postulan algunos autores, han tendido a una distribución del tipo "rango-tamaño".<sup>21/</sup> El Brasil, Colombia y el Ecuador son mencionados frecuentemente como ejemplos de esta modalidad de reparto de los tamaños de ciudades. En un sentido estricto, sin embargo, la forma de distribución observada en estos países tiende a acercarse al patrón descrito por la regla de rango y tamaño aunque no es necesariamente idéntica a éste; más bien, podría sostenerse que se trata de naciones donde el predominio demográfico dentro de la red urbana no es exclusivo de una única ciudad, sino que es compartido por dos o más centros urbanos de magnitudes relativamente parecidas. Si se acepta esta observación, entonces resultará válido ampliar el grupo de naciones que comporta tal atributo, mediante la inclusión de Bolivia, Honduras y, eventualmente, Venezuela. Circunstancias históricas particulares que comprenden la conformación de circuitos económicos regionales -y condiciones topográficas sólo recientemente superadas por la vialidad y la navegación aérea- parecen encontrarse entre los factores responsables de la carencia de una "primacía" marcada. Lo que implica, desde los puntos de vista económico y socio-político, una distribución aparentemente menos desigual de tamaños urbanos, es algo no suficientemente definido y, por ende, su deseabilidad o conveniencia resulta, cuando menos, incierta.

---

20/ Morejón, Blanca, "Distribución de la Población y Migraciones Internas", en Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana, La Población de Cuba (La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1976; Serie CICRED del Año Mundial de la Población de 1974), cap. 7, pp. 121-171.

21/ La regularidad en la distribución de tamaños de ciudades ha sido una fuente de interés y de frustración para los estudiosos de lo urbano por un tiempo considerable; mientras algunos conciben esta regularidad como un indicador del carácter "sistémico" de las ciudades, otros critican su búsqueda como un desmedido, fútil e inane esfuerzo de ejercitación en el ajuste de curvas. Según Zipf, National Unity and Desunity (Bloomington, Ind., Principia Press, 1941), la regla del "rango y tamaño" consiste en una relación entre el porte de las ciudades y su ubicación jerárquica dentro del conjunto urbano. Tal distribución se expresa simplemente como:  $P_r = P_1 \cdot r^{-1}$ ; es decir, el tamaño demográfico de una ciudad se obtiene multiplicando el inverso de su rango por la población de la ciudad mayor; así, la segunda ciudad en importancia demográfica tendrá mitad de los habitantes que posea la de rango uno, la tercera contará con un tercio y la enésima tendrá la enésima parte de la población de la ciudad mayor. La regla se denomina "rango y tamaño" porque el rango multiplicado por el tamaño será un valor constante (igual al tamaño de la ciudad más grande); una distribución de ese tipo aparecerá como una recta en un gráfico logarítmico y la pendiente de aquella curva, dado el exponente 1 al que se eleva el denominador, será de 45 grados; esta distribución -semejante, aunque no idéntica a una lognormal- es, por cierto, muy distinta (Continúa en pág. siguiente)

Al examinar los datos del Cuadro 2, especialmente si se presta atención a la evolución de los porcentajes de la población urbana involucrados, se nota que en los países que se diferencian de una situación de "primacía", tiende a aumentar el peso relativo de las ciudades mayores contenidas en los respectivos sistemas urbanos. Tal tendencia se contrarresta en el caso del Brasil por el hecho de que la categoría superior se torna cada vez más densa en términos del número de unidades comprendidas. Una observación más detallada -que no es posible efectuar en el Cuadro 2- permite desprender que en Bolivia, Honduras y Venezuela se hacen menos diferentes las magnitudes demográficas de las dos mayores ciudades de cada uno de estos países. En Colombia, por el contrario, hay evidencias para sostener que la ciudad capital ha incrementado su distancia cuantitativa respecto de los otros centros urbanos de porte superior.<sup>22/</sup>

De la inspección sobre la posición relativa que ocupan las ciudades mayores en el conjunto nacional de la población urbana, se desprende que la concentración es una componente significativa del modelo de urbanización latinoamericana. Tal atributo, sin embargo, se ha venido desarrollando con ritmos variables entre los países, advirtiéndose algunos signos de atenuación y descenso en varios de ellos. Si esto acontece en el extremo superior de la jerarquía de asentamientos, en la base de la misma se observa un ensanchamiento, debido al aumento del número de unidades; sin embargo, simultáneamente ha ocurrido una generalizada reducción de su participación porcentual dentro del total de efectivos urbanos. Cabe aquí recordar que la urbanización no sólo implica un crecimiento de las ciudades, sino que también suele acarrear el incremento en la cantidad de éstas. Lo que normalmente se espera como expresión de esta segunda faceta de la urbanización es que las unidades que se adicionan, accedan a la red

---

21/ Continuación ... de la que resulta cuando se presenta una situación de "primacía" en la que se registra una brecha demográfica entre la ciudad mayor y las que le siguen en porte. Como sostiene Robson: "si nos preocupan los aspectos sustantivos de las ciudades, más que la teoría probabilística per se, el estudio de las distribuciones de tamaño parece ser un enjambre de pasajes que termina en un cul-de-sac", Robson, Brian T., Urban Growth: An Approach (Londres, Methuen, 1973).

22/ Un estudio reciente concluye que "si bien es cierto que Colombia es un país que posee un gran número de ciudades de apreciable tamaño, ... el grado de primacía de Bogotá aumenta a un ritmo comparable o mayor que el de algunos otros países latinoamericanos", Sapoznikow, Jorge; Baquero, Martha y Mendoza Gabriel, Colombia: Un Caso Particular de Concentración Urbana en América Latina", en Desarrollo y Sociedad, N°1 (enero, 1979), p. 91. Iguales observaciones efectúan Hernández, Juan Enrique en "Notas sobre la Distribución de la Población Colombia", en Revista Lecturas de Economía, Nos.7 y 8 (enero-agosto, 1982), pp.63-86, Conroy, Michael E., Urbanization, Internal Migration (Continúa en pág. siguiente)

a través de los rangos jerárquicos inferiores.<sup>23/</sup> Paulatinamente, una parte de estos "nuevos" centros urbanos crecerá para ocupar lugares en categorías de tamaño más altas. Tal tipo de evolución, que dependerá de la forma como se distribuya el crecimiento de la población urbana y del número de integrantes de la red, puede dar origen a fluctuaciones de importancia en el reparto proporcional de los habitantes según categorías de tamaño de los centros; dependiendo también del ritmo de reclasificación de localidades, las más pequeñas tenderán a perder peso relativo.

La información contenida en el Cuadro 2 considera la población urbana a partir de los centros de 2000 habitantes -salvo en los casos de México y Venezuela en que el límite es de 2500. Entre ese umbral y los 20 000 residentes se encuentra lo que podría considerarse, por lo menos en forma tentativa, como una categoría que antecede a las que están compuestas por "ciudades".<sup>24/</sup> ¿Qué ha ocurrido en el período que va de 1950 a 1980 con las localidades de aquella clase de tamaño demográfico? Como se ha sugerido, en casi todos los países se verifica un sostenido descenso del porcentaje que la población de estos núcleos representa en el conjunto urbano. Hay, sin embargo, un par de excepciones y algunos casos límites. Entre estos últimos están los ejemplos de Bolivia, Guatemala y Jamaica, naciones en las que se observan movimientos contrapuestos o disminuciones muy magras. Debe tenerse presente que en Bolivia las localidades pequeñas se revitalizaron, o fueron establecidas, después de la Reforma Agraria, adquiriendo la calidad de

---

<sup>22/</sup> Continuación ... and Spatial Policy in Colombia (Washington, D.C., World Bank, Report N°1154-CO, 1976) y Arenas, Roberto, "Antecedentes de las Políticas de Desarrollo, Evolución Urbana y Ciudades Intermedias en Colombia", en Revista Interamericana de Planificación, Vol. XVII, N°71 (septiembre, 1984), pp.

<sup>23/</sup> De manera excepcional se registran situaciones de ingreso a rangos superiores de la jerarquía urbana; probablemente el ejemplo más visible es el de la nueva capital del Brasil.

<sup>24/</sup> Muy lejos se está de proponer que el límite de los 20 000 habitantes sea un criterio apropiado y generalizable para definir la condición de "ciudad". Lo que se procura establecer es que los centros más pequeños -y habitualmente débiles en materia de equipamiento, funciones y grado de irradiación territorial- están más expuestos al riesgo de experimentar un estagnamiento o, eventualmente, una involución demográfica. Tras indagar acerca del tipo de trayectoria de las localidades urbanas de América Latina, teniendo en cuenta su tamaño, se ha advertido que la probabilidad de que ocurra tal regresión, en cuanto a magnitud de población, se reduce considerablemente a medida que aumenta el número de habitantes con que cuenta el centro, haciéndose casi nula, como promedio en la región, cuando se aproximan los 20 000 moradores.

núcleos locales de servicio e intercambio para las zonas de agricultura campesina. Las dos excepciones a la regla general son Cuba y el Uruguay. En el primero de estos países, como sería de esperar dados los antecedentes ya enunciados, los centros pequeños volvieron a adquirir vigor desde los años sesenta, dando origen a la reversión de una tendencia descendente que se insinuaba previamente. Una excepción que pudiera parecer sorprendente es la del Uruguay; en este país las localidades menores de la relativamente exigua red urbana han incrementado, débil aunque sistemáticamente, su ponderación. Este comportamiento podría interpretarse como un efecto residual del escaso aumento del ya elevado grado de urbanización, que se ha visto minado por una importante emigración internacional, particularmente desde la capital.<sup>25/</sup>

Otra característica saliente de la importancia relativa que poseen los centros de menos de 20 000 habitantes estriba en la fuerte variabilidad que se manifiesta entre las distintas redes urbanas. Mientras en la mayor parte de la región ellos representan menos de un quinto del total de la población urbana, en la América Central y Haití se observa que dan cuenta de más de un cuarto de esta última. Aparentemente, esta situación se asocia al grado comparativamente alto de ruralidad de aquellos países donde la agricultura desempeña un papel fundamental en la economía nacional. La notable dispersión de la población rural en las zonas de reciente colonización del Paraguay y el empleo de un criterio político-administrativo para delimitar a la población urbana, parecen explicar la proporción tan baja de estos pequeños centros en la red urbana, no obstante la significativa presencia del medio rural-agrario en la sociedad paraguaya.

Se insinuó anteriormente que la designación de "ciudad" probablemente corresponda reservarla para los centros urbanos que muestran rasgos más acusados de permanencia dentro de las redes y que esta condición, por lo menos desde un punto de vista demográfico descriptivo, parecería hacerse más frecuente entre las localidades que se aproximan o superan los 20 000 habitantes. Ahora bien, una vez considerados los patrones básicos de la evolución que manifiesta la participación porcentual de las ciudades mayores y de los centros más pequeños

---

<sup>25/</sup> Un pormenorizado análisis de esta situación aparece en Lombardi, Mario, El Sistema Urbano Nacional: Uruguay, 1962-1975 (Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay, 1979).

en la población urbana, resta por examinar la situación de aquéllos que se sitúan entre ambos extremos de la jerarquía. Corresponderían estos últimos a las llamadas ciudades de tamaño "intermedio y pequeño". Los deslindes entre ellas no pueden establecerse a priori sin tener en cuenta las fisonomías peculiares de las redes urbanas nacionales; esto implica reconocer que los límites de magnitud demográfica han de ser necesariamente relativos y flexibles. No basta, sin embargo, con establecer algunos parámetros de población; en rigor, es también indispensable prestar especial atención a las dimensiones económica, socio-cultural y política, así como estudiar el trasfondo histórico y el ámbito de interacción espacial pertinentes. Sin el cumplimiento de estos requisitos resulta una tarea francamente azarosa la definición satisfactoria, cumpliendo con las normas de especificidad y de vinculación con un referente mayor, de lo que se entiende por ciudad de tamaño "intermedio" o por ciudad "pequeña".

En ausencia de los elementos mencionados, dado que se carece de estudios sistemáticos con suficiente grado de generalidad teórica y conceptual sobre la materia, cualquier intento por deslindar ciudades de tamaño "intermedio" y "pequeño" en América Latina y el Caribe incurre en el riesgo de la arbitrariedad y hasta de la osadía. Países con gran magnitud territorial y demográfica como el Brasil y México, que además poseen redes urbanas comparativamente amplias, seguramente involucrarían criterios muy distintos a los que podrían aplicarse en otros de menores dimensiones, como los de la América Central y el Caribe. Aun si la distinción se redujera sólo a consideraciones relativas al número de habitantes que debe tener una ciudad para merecer ésta o la otra nominación, los riesgos antedichos seguirán presentes. A pesar de esta objeción-y procurando una aproximación primaria, sin duda extremadamente tosca y elemental; se recurre a indicar que por ciudades "pequeñas" se entenderá, en esta oportunidad, a los centros situados en las clases de tamaño inmediatamente siguientes a los 20 000 habitantes y que las de tipo "intermedio" comprenderán a las ubicadas entre aquéllas y las que ocupan las categorías superiores del espectro.

Extremadamente ambigua, como indiscutiblemente es la dicotomía interna propuesta -no se trata de una definición-, permite establecer diferencias elementales entre los países de la región. De este modo, la Argentina, el Brasil Colombia y México podrían ser tratados como un primer caso particular, con poblaciones y territorios amplios y con redes urbanas compuestas de numerosos centros

de diferentes órdenes de magnitud demográfica. Chile, el Ecuador, el Perú, Venezuela y Cuba conformarían, en virtud de sus dimensiones demográficas y espaciales y de la densidad de sus redes urbanas, -además de contar en 1980 con un centro de más de un millón de habitantes; un segundo caso, que podría llamarse intermedio. Los demás países de la región constituirían el tercer caso, habida cuenta de sus menores poblaciones y de sus redes urbanas más pequeñas en términos del número de integrantes que poseen. De este modo, entonces, la dicotomía sugerida es la que figura a continuación (los números indican habitantes):

<u>Casos</u>	<u>Ciudades "intermedias"</u>	<u>Ciudades "pequeñas"</u>
I	100 000 a 999 999	20 000 a 99 999
II	100 000 a 499 999	20 000 a 99 999
III	50 000 a 99 999	20 000 a 49 999

La Argentina y México se distinguen, dentro del primer caso, por la creciente significación que han ido adquiriendo las ciudades "intermedias" a lo largo del tiempo, aunque difieren en cuanto al tamaño medio de los centros, siendo éste mayor en la Argentina. Esta última situación se debe a que el número de ciudades del tipo considerado ha experimentado un aumento reciente mucho más importante en México, un país de urbanización menos "estable" que la Argentina.<sup>26/</sup> Mientras las ciudades "pequeñas" argentinas han tendido a elevar su gravitación relativa dentro de la población urbana nacional, otro signo de su "estabilidad urbana", sus congéneres mexicanas han visto desmejorada su figuración proporcional por efecto de un proceso transicional o de "escalonamiento" que ha dado lugar a un aumento en el número de centros involucrados, a la vez que al paso de muchos de ellos a la categoría "intermedia".<sup>27/</sup> En el Brasil se registran fluctuaciones entre los años considerados pero la tendencia ha sido la de una mantención de los porcentajes de población urbana que corresponden a las ciudades de los dos tipos examinados; probablemente lo más notable de la situación brasileña sea el aumento francamente espectacular del

---

<sup>26/</sup> Hardoy, Op.Cit.

<sup>27/</sup> Se usa la expresión "escalonamiento" para designar a las transferencias de centros que, por la población alcanzada, rebasan los límites de la categoría a la que pertenecen; como el examen que aquí se practica se refiere a ciudades de más de 20 000 habitantes, el acceso de nuevos centros se deriva sólo de la reclasificación de localidades anteriormente consideradas rurales o de localidades urbanas menores que la cifra señalada.

número de ciudades de tipo "intermedio" que se multiplicaron por un factor de 6.1 entre 1950 y 1980. Colombia es el único de los cuatro países mayores en que sistemáticamente se reduce el porcentaje del total de habitantes urbanos que viven en ciudades "pequeñas" e "intermedias", aunque debe tenerse presente que, como en México, el factor "escalonamiento" ha ejercido un efecto de importancia, algo que en el Brasil, merced al gran número de centros existentes y de los que ingresan a cada categoría, no pareciera tener tanta importancia como elemento de alteración en la estructura jerárquica de la red urbana.

Bastante irregular se observa el panorama de las ciudades de los tamaños considerados en el segundo conjunto de países. Venezuela, el Perú y, especialmente Cuba, exhiben claros incrementos en la posición relativa que corresponde a las ciudades "intermedias"; en el Ecuador y Chile ocurre lo contrario, pero ello se debe a que, mientras en los otros tres países sólo se registran aumentos en el número de centros, en éstos las transferencias desde categorías inferiores se ven más que canceladas por el desplazamiento de los dos mayores componentes de los respectivos grupos "intermedios" hacia rangos superiores de la jerarquía. Dentro de los cinco países considerados, Chile es el que muestra un menor aumento en el número de ciudades "pequeñas", reflejándose este escaso impulso, derivado de la reclasificación, en un porcentaje más reducido y descendente de la población urbana que se avecinda en ellas; también en Venezuela se constata una declinación sostenida de aquel porcentaje, pero aquí el factor que tiene mayor incidencia es el "escalonamiento". Distintos son los casos del Perú y del Ecuador donde, no obstante presentarse fluctuaciones, los valores de 1980 son superiores a los constatados treinta años antes. A pesar de efecto del "escalonamiento", las ciudades "pequeñas" de Cuba continúan representando más del 20 por ciento de la población urbana nacional.

Como observación general en lo que dice relación con los países agrupados en el tercer conjunto, cabe señalar que en el período que va de 1950 a 1980 se han visto ampliadas las respectivas redes urbanas con el surgimiento de una serie de ciudades "pequeñas". Los ejemplos del Paraguay, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, Jamaica y, especialmente, de la República Dominicana son los más fácilmente identificados; algunos de ellos carecían de tales centros y otros contaban con apenas uno al inicio del período. También las ciudades de tipo "intermedio" hacen su aparición en la escena urbana durante el lapso considerado. No obstante lo anterior, con excepción de la República Dominicana, el Uruguay,



Bolivia y Puerto Rico, las redes urbanas nacionales siguen siendo poco numerosas y con una gravitación prácticamente incontestable de la ciudad mayor, la cual frecuentemente da cuenta de más de la mitad del total de habitantes urbanos de los países.

Para concluir esta sección es conveniente mencionar los hechos que más resaltan en cuanto a la estructuración de las redes urbanas nacionales. Dos patrones emergen como los dominantes: a) un aumento importante en el número total de ciudades, que en algunos casos representa más que una cuadruplicación en el lapso de los 30 años considerados; y, b) una elevada, aunque aparentemente declinante, concentración en la cúspide de la jerarquía que, en todo caso, también se ha ido expandiendo en cuanto a la cantidad de ciudades que comprende, aunque no necesariamente se ha producido un aumento en la proporción que ellas representan dentro del total de centros. La aparición de nuevas localidades urbanas, en su mayor parte, ha engrosado las categorías inferiores de la jerarquía. Sin embargo, cabe reconocer que se ha venido insinuando un tercer patrón conformado por los centros de rango "intermedio", cuyo número se ha acrecentado por efecto de sucesivas transferencias desde las clases de tamaño inferiores.

#### 4. Conformación del perfil demográfico de las redes urbanas de 1980: una retrospectiva

Con el objeto de completar esta descripción de treinta años de crecimiento y cambio de la urbanización de la población regional, se ha estimado prudente explorar las pautas de evolución que han conducido al perfil que presentan las redes urbanas nacionales en 1980. Se trata, en esencia, de escudriñar, mediante un ejercicio de "rejuvenecimiento", cómo ha sido la modificación en las estructuras de tamaño de los distintos estratos distinguidos -controlados los efectos de reclasificación y "escalonamiento"- y de inspeccionar las variables intensidades de crecimiento de los mismos conjuntos. La información pertinentes referida a las "ciudades" con 20 000 y más habitantes en 1980, figura en el Cuadro 3; aquí sólo se efectuará una rápida reseña como una primera aproximación al tema.<sup>28/</sup>

---

<sup>28/</sup> Un análisis más detallado, considerando también los incrementos decenales en sentido inverso al que aquí se practica, se proyecta ejecutar en el CELADE como parte de un estudio sobre cambios en la distribución espacial de la población y urbanización en América Latina y el Caribe. Debe reiterarse que el ejercicio que aquí se realiza es de índole retrospectiva porque toma  
(Continúa en página siguiente)

CUADRO 3

AMERICA LATINA Y EL CARIBE:  
DISTRIBUCION RELATIVA Y TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION RESIDENTE EN  
CENTROS POBLADOS QUE EN 1980 TENIAN 20000 Y MAS HABITANTES SEGUN  
DIFERENTES CATEGORIAS DE TAMAÑO, POR PAISES. 1950-1980 a/

Países	Porcentaje de la población total de los centros poblados con 20000 y más habitantes en 1980 según la categoría de tamaño que integraban en aquel año b/					Tasas medias anuales de crecimiento de población total de los centros poblados con 20000 y más habitantes en 1980 según la categoría de tamaño que integraban en aquel año					
	Período	20000	50000	100000	500000	1000000	20000	50000	100000	500000	1000000

AMERICA DEL SUR

Argentina											
1950-1960	8.1	7.5	13.4	16.3	55.0	3.1	2.6	2.9	2.8	2.6	2.7
1960-1970	8.5	7.3	13.6	16.2	54.4	2.8	3.0	2.9	2.4	2.2	2.5
1970-1980	8.8	7.7	14.3	16.1	53.1	2.9	2.8	2.9	1.8	1.6	2.0
1950-1980	9.6	8.4	15.6	15.8	50.6	2.9	2.8	2.9	2.4	2.1	2.4
Bolivia											
1950-1960	9.7	13.1	28.5	48.7	-	3.7	2.1	4.8	3.4	-	3.7
1960-1970	9.7	11.1	31.8	47.4	-	5.4	2.4	5.4	3.4	-	4.2
1970-1980*	11.0	9.3	35.9	43.9	-	4.2	2.2	4.9	3.4	-	3.9
1950-1980*	11.3	7.8	39.4	41.5	-	4.4	2.2	5.0	3.4	-	3.9
Brasil											
1950-1960	12.1	8.4	17.3	6.1	56.1	6.0	5.6	5.7	5.3	5.2	5.4
1960-1970	12.8	8.6	17.9	6.0	54.7	4.4	4.6	5.3	6.1	5.5	5.3
1970-1980	11.7	8.0	17.9	6.5	55.9	4.3	4.1	4.7	5.4	4.0	4.3
1950-1980	11.8	7.9	18.7	7.3	54.3	4.9	4.8	5.3	5.6	4.9	5.0
Colombia											
1950-1960	14.4	7.2	28.2	8.9	41.3	5.0	5.0	6.2	7.0	7.1	6.4
1960-1970	12.5	6.3	27.5	9.4	44.3	5.1	3.9	5.1	2.8	6.3	5.4
1970-1980*	12.1	5.4	26.6	7.2	48.7	2.8	2.0	3.1	3.3	4.1	3.5
1950-1980*	11.2	4.6	25.4	7.1	51.7	4.3	3.6	4.8	4.4	5.9	5.1

Países	Porcentaje de la población total de los centros poblados con 20000 y más habitantes en 1980 según la categoría de tamaño que integraban en aquel año b/					Tasas medias anuales de crecimiento de la población total de los centros poblados con 20000 y más habitantes en 1980 según la categoría de tamaño que integraban en aquel año						
	Período					Total de 20000						
	20000	50000	100000	500000	1000000	20000	50000	100000	500000	1000000	o más	o más
	49999	99999	499999	999999	o más	49999	99999	499999	999999	o más	o más	
Chile												
1950-1960	11.0	8.8	14.4	18.4	47.4	2.5	4.2	3.1	2.9	3.9	2.5	
1960-1970	10.0	9.4	13.8	17.3	49.5	2.2	2.8	4.1	2.8	3.6	3.3	
1970-1980	8.9	8.9	15.1	16.4	50.7	1.6	2.6	3.1	2.6	2.3	2.3	
1950-1980	8.4	9.2	16.4	15.7	50.3	2.2	3.1	2.5	2.5	3.2	3.0	
Colombia												
1950-1960	8.2	17.5	10.6	28.3	35.4	4.1	7.5	4.9	4.2	5.9	5.0	
1960-1970	7.9	15.1	10.3	25.7	32.0	4.1	5.2	5.2	4.7	4.3	4.7	
1970-1980	8.0	18.9	10.7	23.5	30.6	3.9	5.4	4.6	4.5	4.4	4.6	
1950-1980	7.5	20.4	10.7	25.5	35.9	4.5	5.9	4.9	4.5	4.9	4.6	
Costa Rica												
1950-1960	14.2	-	-	83.8	-	2.6	-	-	3.2	-	3.1	
1960-1970	15.4	-	-	84.6	-	3.7	-	-	3.7	-	3.7	
1970-1980	15.4	-	-	84.6	-	5.7	-	-	3.3	-	3.7	
1950-1980	18.7	-	-	81.3	-	4.0	-	-	3.4	-	3.5	
El Salvador												
1950-1960	11.0	10.2	22.7	-	56.1	2.9	3.6	3.9	-	5.5	5.2	
1960-1970	8.8	8.7	24.5	-	58.0	4.7	6.0	6.3	-	5.2	5.5	
1970-1980	8.0	9.1	26.7	-	56.2	4.3	5.0	4.3	-	3.8	4.1	
1950-1980	8.2	10.0	27.0	-	54.8	4.0	4.8	5.5	-	4.8	4.9	
Paraguay												
1950-1960	20.1	6.3	-	-	73.6	1.7	2.1	-	-	1.6	1.6	
1960-1970	20.2	6.5	-	-	73.3	2.0	2.6	-	-	1.0	1.3	
1970-1980*	21.6	7.5	-	-	70.9	0.8	0.6	-	-	0.4	0.5	
1950-1980*	22.3	7.6	-	-	70.1	1.5	1.8	-	-	1.0	1.2	
Venezuela												
1950-1960	11.6	17.3	25.2	11.8	34.1	6.9	6.4	6.6	5.8	6.4	6.4	
1960-1970	12.1	17.2	25.5	11.2	34.0	5.4	2.8	6.5	3.7	4.7	4.9	
1950-1970	12.7	13.9	30.1	9.9	33.4	6.1	4.6	6.5	4.8	5.5	5.7	

Países	Período	Porcentaje de la población total de los centros poblados con 20000 y más habitantes en 1980 según la categoría de tamaño que integraban en aquel año b/					Tasas medias anuales de crecimiento de la población total de los centros poblados con 20000 y más habitantes en 1980 según la categoría de tamaño que integraban en aquel año					Total o 20000 o más
		20000	50000	100000	500000	1000000	20000	50000	100000	500000	1000000	
		49999	99999	499999	999999	o más	49999	99999	499999	999999	o más	

AMERICA CENTRAL Y MEXICO

Costa Rica												
	1950-1960	30.4	-	69.6	-	-	3.6	-	5.0	-	-	4.6
	1960-1970	27.6	-	72.4	-	-	4.5	-	4.4	-	-	4.4
	1950-1970	27.8	-	72.2	-	-	4.1	-	4.7	-	-	4.5
El Salvador												
	1950-1960	14.6	24.9	60.5	-	-	3.5	3.3	4.8	-	-	4.2
	1960-1970	13.6	22.5	63.9	-	-	5.1	3.5	4.5	-	-	4.4
	1950-1970	14.7	20.7	64.6	-	-	4.3	3.4	4.7	-	-	4.3
Guatemala												
	1950-1960	11.9	7.5	-	-	80.6	4.5	2.2	-	-	4.0	3.9
	1960-1970	12.6	6.3	-	-	81.1	1.6	2.4	-	-	5.4	4.8
	1970-1980	9.2	5.0	-	-	85.8	1.4	2.9	-	-	2.3	2.2
	1950-1980	8.5	5.3	-	-	86.2	2.5	2.5	-	-	3.9	3.7
Honduras												
	1950-1960	23.8	13.3	62.9	-	-	3.3	6.9	7.4	-	-	6.5
	1960-1970	17.2	13.8	69.0	-	-	4.3	4.5	6.2	-	-	5.7
	1970-1980*	15.0	12.3	72.7	-	-	4.9	5.6	6.1	-	-	5.9
	1950-1980*	13.7	11.9	74.4	-	-	4.2	5.7	6.6	-	-	6.0
Nicaragua												
	1950-1960	32.8	14.7	52.5	-	-	3.7	3.4	7.3	-	-	5.7
	1960-1970	26.8	11.6	61.6	-	-	3.7	3.2	6.3	-	-	5.3
	1950-1970	22.8	9.4	67.8	-	-	3.7	3.3	6.8	-	-	5.5

Países	Período	Porcentaje de la población total de los centros poblados con 20000 y más habitantes en 1980 según la categoría de tamaño que integraban en aquél año b/					Tasas medias anuales de crecimiento de población total de los centros poblados con 20000 y más habitantes en 1980 según la categoría de tamaño que integraban aquél año					
		20000	50000	100000	500000	1000000	20000	50000	100000	500000	1000000	Total
		499999	999999	4999999	9999999	o más	499999	999999	4999999	9999999	o más	20000
Panamá												
	1950-1960	6.1	25.6	-	68.1	-	2.7	2.1	-	4.9	-	4.1
	1960-1970	5.3	21.1	-	73.0	-	4.5	3.4	-	4.4	-	4.1
	1970-1980	5.5	19.5	-	75.0	-	3.5	1.8	-	3.6	-	3.3
	1950-1980	5.6	16.0	-	77.5	-	3.6	2.4	-	4.3	-	3.9
México												
	1950-1960	11.9	8.7	28.9	3.0	47.5	4.5	5.2	5.0	3.0	5.8	5.3
	1960-1970	11.0	8.6	28.1	2.4	47.9	3.6	4.0	4.3	4.8	4.6	4.6
	1950-1970	10.0	8.1	28.5	2.4	51.0	4.1	4.6	4.9	3.9	5.3	5.0
<u>CARIBE</u>												
Cuba												
	1950-1960	15.6	9.4	26.5	-	48.5	2.8	4.0	3.7	-	2.9	3.2
	1960-1970	15.0	10.1	27.9	-	47.0	2.9	3.1	2.9	-	2.2	2.6
	1970-1980	15.4	10.7	28.7	-	45.7	2.7	2.8	2.5	-	1.0	1.9
	1950-1980	15.6	11.7	30.5	-	41.0	2.8	3.3	3.1	-	2.0	2.6
Haití												
	1950-1960	16.8	12.0	-	71.2	-	3.2	2.8	-	5.1	-	4.5
	1960-1970	14.7	10.1	-	75.2	-	4.0	3.7	-	6.4	-	5.8
	1970-1980	12.3	8.2	-	79.5	-	3.1	3.2	-	4.7	-	4.4
	1950-1980	10.8	7.3	-	81.9	-	3.4	3.2	-	5.4	-	4.9
Jamaica												
	1950-1960	4.1	9.1	-	86.8	-	5.7	3.5	-	3.3	-	3.4
	1960-1970	5.1	9.1	-	85.8	-	5.8	8.1	-	2.2	-	3.1
	1970-1980	6.7	15.0	-	78.3	-	6.4	9.2	-	0.7	-	3.0
	1950-1980	9.5	28.1	-	62.4	-	6.0	6.9	-	2.1	-	3.1

Los patrones dominantes en la estructuración de las redes urbanas nacionales, que ya fueron objeto de comentario en la sección anterior, parecen estar presentes a lo largo de los treinta años. En efecto, prima una situación de concentración en los nodos superiores de la jerarquía, a la vez que se verifica una sistemáticamente débil figuración relativa de las ciudades "pequeñas". En otros términos, las ciudades que en 1980 alcanzan a la cúspide de las redes urbanas, siempre tuvieron (desde 1950 en adelante) un alto porcentaje de la población total de los centros que en aquel año constituyen el conjunto de ciudades de 20 000 y más habitantes. La situación contraria resulta ser igualmente válida, a saber: persistentemente, las ciudades que eran "pequeñas" en 1980 han representado una reducida fracción de la población total de las ciudades existentes en aquel año. Aparentemente, esta mirada superficial a los datos del Cuadro 3 sugeriría una imagen de constancia en aquellos patrones. Siendo parcialmente efectiva esta apreciación, cabe efectuar algunas precisiones; en efecto, una inspección más detallada permite percibir ciertos cambios, insinuaciones de tendencias, en los que cabe un papel importante a las ciudades que en 1980 se inscribían en el grupo de las de tamaño "intermedio".

De los 21 países incluidos en el Cuadro 3, ocho manifiestan signos claros de disminución del grado de concentración en las ciudades mayores; cuatro de ellos se distinguen por su tradicionalmente alto porcentaje urbano (la Argentina, el Uruguay, Venezuela y Cuba); otros dos, por el fuerte incremento de este índice (el Brasil y el Perú); y, los dos restantes, por una casi ausencia de ciudades hacia 1950 (el Paraguay y Jamaica). De este modo, entonces, la pérdida de importancia relativa experimentada por las unidades mayores dentro del elenco de ciudades existentes en 1980, no constituye un atributo privativo de naciones más urbanizadas ni de un tamaño demográfico y territorial específico. Algo semejante puede sostenerse respecto de los diez países en que la concentración parecería aumentar. Entre estas últimas naciones es preciso distinguir aquéllas con predominio de una única ciudad (El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Haití y la República

---

28/ Continuación ... como base al conjunto de ciudades existente en 1980 y trata de detectar cómo ha sido la evolución de las mismas desde 1950. Naturalmente estas ciudades son una muestra del total de las localidades que en el período estuvieron expuestas al riesgo de transitar desde la condición rural hasta su inserción en diferentes tramos de la jerarquía urbana. Por lo tanto el ejercicio involucra un cierto sesgo que, sin embargo, se estima como de escasa importancia. Nótese, por último, que en cinco países (Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y México) la información corresponde al período 1950-1970.

Dominicana) de las que muestran más de un centro de magnitud superior en la jerarquía urbana (Bolivia, Colombia, Honduras y México); en los últimos la preeminencia de la ciudad más poblada es menos marcada y es probable que en tres (Bolivia, Honduras y México) esta condición haya declinado en la última década;<sup>29</sup> en algunos de los otros casos el aumento del grado de concentración estaría perdiendo vigor (Guatemala, Panamá y Haití). Finalmente, en los cuatro países restantes (Chile, el Ecuador, Costa Rica y Puerto Rico) el impulso concentrador sostenido en el pasado se atenía entre los dos últimos decenios.

Las ciudades "pequeñas", han perdido sistemáticamente la participación porcentual que les cupo en 1950, dentro del conjunto que alcanza a más de 20 000 habitantes en 1980, en la mayoría de los países de la región. Sólo en cinco de ellos (la Argentina, Bolivia, el Ecuador, el Uruguay y Jamaica) se observa una clara tendencia en sentido contrario; en tanto, otras cinco naciones manifiestan fluctuaciones cuyos signos tienden a cancelarse y a ocasionar un efecto neto tal que arroja porcentajes similares en 1980 a los existentes treinta años atrás (se trata del Paraguay, Venezuela, Costa Rica, El Salvador y Cuba). Como situación general podría argumentarse, en todo caso, que las ciudades "pequeñas" se han ido tornando cada vez menos visibles, por lo menos dentro de los marcos de este ejercicio retrospectivo.

Las ciudades de tamaño "intermedio", como ya se ha señalado, alcanzan especial notoriedad en 1980 entre los países con redes urbanas más amplias y con un grado de urbanización comparativamente elevado -expresado por un porcentaje urbano superior a 60. En esas mismas naciones se observa que aquellas ciudades han tendido a exhibir una trayectoria ascendente en cuanto a la proporción de la población citadina que reside en ellas. En efecto, incrementos importantes de aquella proporción se verifican especialmente en Cuba, Venezuela, el Brasil,

---

<sup>29/</sup> Aunque en el caso de México no se ha dispuesto de información precisa acerca de lo ocurrido entre 1970 y 1980, Brambila y Salazar, Op.Cit., proporcionan antecedentes acerca de la mantención o aún de la pérdida de importancia relativa del grado de preeminencia ejercido por la capital; similares observaciones realiza Graizbord, Boris, "Perspectivas de una Descentralización del Crecimiento Urbano en el Sistema de Ciudades de México", en Revista Interamericana de Planificación, Vol. XVIII, N°71 (septiembre, 1984), pp.36-58. Los datos acerca de la distribución de la población según el tamaño de las localidades (no equivalentes a las aglomeraciones identificadas para este documento) proporcionados por el X Censo de Población y Vivienda de 1980 apuntan en el mismo sentido. Para una visión distinta, véase, Covarrubias, Fernando, "Evolución Reciente de la Distribución de la Población de México" en CONAPO, Reunión Nacional sobre Distribución de la Población, Migración y Desarrollo (Guadalajara, Jal., Consejo Nacional de Población de México, 1984).

el Uruguay y la Argentina; a este grupo debe añadirse Jamaica. También se percibe que, una vez descontados los efectos del factor de "escalonamiento", las ciudades de tamaño "intermedio" de Chile y, aunque en menor grado, las del Ecuador, experimentan incrementos de su participación relativa. En el caso de México, donde estas ciudades tienen gran importancia a lo largo del período considerado, no parecen producirse mayores cambios en las posiciones relativas. Por el contrario, en otros diez países se presentaría una disminución de la significación de las ciudades "intermedias"; con excepción de Colombia, Bolivia y Honduras -debido a la presencia de más de una ciudad preeminente en cuanto a su tamaño demográfico-, las demás naciones de este grupo se distinguen por un grado bajo de urbanización y redes urbanas de tipo bimodal: un centro mayor de alta concentración y un número variable -habitualmente reducido- de ciudades "pequeñas". Si estas observaciones fuesen válidas para el conjunto regional, podría sostenerse que la presencia y gravitación de las ciudades de tipo "intermedio" -tal como se les ha identificado de manera provisional en este documento- se encuentra asociada al grado de urbanización alcanzado por el país y a la antigüedad del proceso.

Sin duda que los cambios en la posición relativa de las ciudades de distinto porte se derivan de las variables historias de crecimiento que cada una de ellas ha tenido; al considerarlas como categorías se tiende a una imagen de promedios, suavizándose las fluctuaciones individuales.<sup>30/</sup> Como referente general se tiene, en la última columna del Cuadro 3, una serie de tasas de crecimiento correspondientes al total de la población de las ciudades que en 1980 rebasaban el umbral de los 20 000 habitantes. Una primera observación muestra que la intensidad del crecimiento ha ido aminorándose con el transcurso del tiempo en la totalidad de los países, como reflejo del descenso en el ritmo de aumento natural de la población total. En segundo lugar, cabe añadir que, mientras en décadas anteriores a la que se concluye en 1980, eran frecuentes las tasas medias anuales superiores al 5 por ciento -lo que implicaba una duplicación de los efectivos totales en menos de 14 años-, en el último decenio sólo un par de países (Honduras y la República Dominicana) presentan valores de ese orden de

<sup>30/</sup> Dado que esta presentación considera a los países en forma individual no pareció apropiado mostrar la varianza de las tasas de crecimiento para cada clase de tamaño; recuérdese que en muchos países el número de ciudades en cada clase es bastante exiguo.



magnitud. Como corolario de esta pérdida de vigor, las diferencias entre los países de la región, por este concepto, han tendido a aminorarse. En tercer lugar, aunque la comparación directa no es válida, el comportamiento de estas tasas se asemeja considerablemente al exhibido por la población urbana total de los respectivos países, tanto en lo que se refiere a los montos como a la tendencia descendente de los mismos con el paso del tiempo.

Sin el ánimo de una tediosa descripción pormenorizada, pueden mencionarse algunas características de los patrones de crecimiento según el porte de las ciudades. Un estudio de las Naciones Unidas emprendido a escala mundial, incluyendo centros urbanos que poseen 100 000 y más habitantes, informa que la relación entre tamaño de la ciudad y tasa de crecimiento de ésta sigue la forma de una U: el crecimiento medio más rápido se registra en las ciudades ubicadas cerca del límite inferior y el siguiente en intensidad se observa en las ciudades mayores (de 4 000 000 o más); se añade que, con alguna excepción, en la América Latina se presenta una relación constantemente creciente entre el tamaño de la ciudad y su tasa de crecimiento.<sup>31/</sup> Estas inferencias se deducen de un análisis transversal de tipo prospectivo y no necesariamente se aplican a un enfoque retrospectivo que contiene un número constante de ciudades ordenadas según su disposición al final del período. Hasta último, como lo muestran los datos del Cuadro 3, sugeriría que las variaciones en las tasas de crecimiento no son muy marcadas entre las diversas categorías de tamaño -ha de reiterarse que aquí se usan valores promedios para cada clase. Aun más, surge la impresión de que, al avanzar el período, los valores tienden a hacerse menos disímiles.

No obstante lo señalado, aparentemente las tasas de las ciudades más pobladas muestran una declinación más marcada que el resto, llegando, en varios casos (la Argentina, el Paraguay, el Uruguay, Cuba y Jamaica) a niveles inferiores a los que presentan las demás categorías de tamaño. El que la tasa de crecimiento de las ciudades que alcanzan magnitudes demográficas elevadas tienda a declinar no es algo que deba sorprender; una vez que su número de habitantes se haya incrementado considerablemente, será difícil que las altas tasas que pudieran haber presentado las ciudades en el pasado se mantengan vigentes pues,

---

<sup>31/</sup> Naciones Unidas, Modalidades ..., Op.Cit., pp.45-49.

como es obvio, al aumentar la base demográfica de referencia, una tasa cada vez más pequeña puede seguir involucrando incrementos absolutos crecientes. Ahora bien, a pesar de los descensos percibidos, las tasas de crecimiento de las ciudades mayores siguen siendo las más elevadas en el conjunto citadino durante el último decenio en seis países: Colombia, Honduras, Nicaragua, Panamá, Haití y la República Dominicana; cabe reiterar que en este grupo las dos primeras naciones mencionadas cuentan con más de una ciudad de rango superior. Las ciudades de tamaño "intermedio" tienden a convertirse en las más vigorosas en cuanto a su ritmo de incremento en nueve países, en tanto que las "pequeñas" lo hacen en seis. Esta descripción tan somera no debiera descuidar que estas últimas ciudades muestran las tasas más bajas de incremento en otros siete países y que las de tipo "intermedio" se presentan con el menor dinamismo en unas cuatro naciones.

## II. CIUDADES DE DIVERSO TAMAÑO Y TENDENCIAS DE LA URBANIZACION: EJEMPLOS DE CINCO PAISES.

La reseña presentada en la primera parte de este documento pudo concluirse con algún esbozo de tipología de países según las características de los cambios experimentados por la urbanización de la población. No ha sido éste, sin embargo, el propósito que se ha perseguido; más bien, se ha procurado describir un panorama general que pudiese servir de referencia para mostrar las complejidades inherentes a la clasificación de ciudades de diferente porte demográfico -las que se estima tienen vigencia aún si este atributo se circunscribe a su expresión más general, el número de habitantes. Los antecedentes reunidos, a pesar de las reconocidas limitaciones que poseen en cuanto a su comparabilidad se prestan además para reconocer diferencias entre los países respecto de la trayectoria, intensidad y extensión del proceso de urbanización en su dimensión ecológico-demográfica. Algunas de las generalizaciones efectuadas merecerían, en todo caso, cierta ejemplificación. Con tal fin se han seleccionado cinco países respecto de los cuales se dispuso de información censal del período comprendido entre 1950 y 1980.

El Brasil, Chile, el Ecuador, Panamá y la República Dominicana son los países a los cuales se refieren los datos de ejemplificación que se utilizan. Sin pretender que estas naciones sean representativas del amplio espectro de situaciones latinoamericanas -pues las condiciones históricas de desenvolvimiento del proceso de urbanización, así como el contexto económico y social del cual aquél forma parte, poseen formas particulares en cada país-, es innegable que ellas constituyen casos bastante disímiles. A las diferencias en cuanto a sus magnitudes territoriales y demográficas se añaden las manifestaciones particulares del proceso de urbanización de la población. A excepción de Chile, los demás países exhibían un porcentaje urbano que todavía era inferior a 50 en 1950; dos de ellos, Brasil y la República Dominicana superaron esta marca en el último decenio y los dos restantes, el Ecuador y Panamá se aproximaron considerablemente a la misma.

Tras las expresiones diferenciadas de la urbanización de la población se encuentra una serie de condiciones históricas que han conducido a la conformación de estructuras productivas, modalidades de estratificación e interacción sociales y ordenamientos políticos distintos entre los cinco países. Dentro de cada uno de ellos, por lo demás, se encuentran situaciones heterogéneas que han generado la fisonomía de sus respectivas articulaciones urbano-regionales. Escapa a los límites de este documento el emprender un análisis de tan complejo conjunto de factores, aunque cabe reiterar que cualquier intento explicativo del proceso de urbanización debiera trascender el ámbito de la dimensión ecológico-demográfica. Aquí sólo se explorarán dos elementos de este proceso; ellos son: a) la composición del crecimiento urbano según categorías de tamaño de las ciudades de 20 000 y más habitantes (incluyendo las tasas de crecimiento de grandes conjuntos urbanos: "ciudades grandes, intermedias y pequeñas"); y, b) la distribución espacial de las ciudades entre macrorregiones de los países. En esta parte del documento, donde la comparabilidad temporal no juega un papel de tanta importancia como en la primera, se ha utilizado la información proporcionada directamente por los censos efectuados entre 1950 y el comienzo de los años ochenta.<sup>32/</sup>

#### 1. Componentes del crecimiento urbano

El examen acerca de la distribución de la población entre tamaños de centros urbanos que se efectuó con los datos del Cuadro 2 se restringió a los cambios netos ocurridos en el período. Para complementar las observaciones realizadas, los Cuadros 4.1 a 4.5 del Anexo proporcionan antecedentes para reconstruir las principales tendencias en la estructura del crecimiento urbano de los cinco países seleccionados. De este modo, es posible discernir los componentes efectivos del crecimiento por categorías de tamaño particulares durante sucesivos períodos intercensales.<sup>33/</sup>

---

<sup>32/</sup> En todo caso, se continúa utilizando la noción de aglomerado urbano tal como ella fuera expuesta en la primera parte.

<sup>33/</sup> Para una descripción del esquema de contabilidad empleado y una aplicación exhaustiva del mismo, véase Martine, George y Peláez, César, Urbanization Trends in Brazil, 1940-1970 (Santiago, CEPAL-División de Asuntos Sociales, marzo de 1972), pp.9-15. Las conclusiones a las que se arriba en aquel trabajo, siendo básicamente similares -por lo menos para Brasil en el período 1950-1970-, no son idénticas a las obtenidas aquí debido al uso de diferentes agregados urbanos y categorías de tamaño. En todo caso, esta parte del documento se deriva de la contribución efectuada por Martine y Peláez.

Como un claro indicio del vertiginoso ritmo con que se ha desenvuelto la urbanización de la población brasileña, se encuentra el hecho de que, durante cada década, parte importante de las localidades existentes asciende a categorías superiores de tamaño (véanse columnas 3 y 6 del Cuadro 4.1, valores indicados entre paréntesis). Es así que de los centros enumerados en 1950 (83), algo más de la mitad (42) se desplazó hacia clases de magnitud más elevadas de la jerarquía urbana dentro del decenio siguiente; la proporción de ascensos disminuye con el paso del tiempo, aunque, sigue representando más de la tercera parte del total de casos entre 1970 y 1980. Para algunas categorías la incidencia de los movimientos de ciudades hacia tamaños mayores de población es todavía más elevada; especialmente notable es el caso del grupo que tiene entre 50 000 y 99 999 habitantes, mismo que todavía en la última década considerada -cuando los ascensos pierden importancia relativa- experimenta la transferencia de más del 50 por ciento de sus centros. Pero, tal situación, reflejo del crecimiento de la población de las ciudades existentes en la red urbana, no da cuenta de la otra faceta de la urbanización, el surgimiento de "nuevos" centros urbanos (localidades que trascienden el umbral de los 20 000 habitantes). Durante los años cincuenta, el acceso de nuevos componentes a la red de ciudades implicó un aumento del 82 por ciento en el número de las mismas (columnas 4 y 5 del Cuadro 4.1); los incrementos pertinentes en las dos décadas siguientes son decrecientes, aunque, de todos modos involucran aumentos de más del 50 por ciento en cada lapso (60 por ciento entre 1960 y 1970 y 56 por ciento entre este último año y 1980).<sup>34/</sup>

Menos dinámico se aprecia el panorama de ascensos y accesos en Chile (Cuadro 4.2 del Anexo), donde el número total de ciudades de la red crece más lentamente que en el Brasil. En efecto, los "nuevos" centros nunca representan, en los períodos considerados, siquiera la tercera parte de los ya existentes al inicio de cada intervalo. Esto parece ser un indicio de "estabilidad" urbana. Tampoco los ascensos de una categoría a otra llegan a comprender un tercio del total de ciudades de cada tramo, con excepción del último lapso que se extiende por más de diez años; en todo caso, también es en la categoría de 50 000 a 99 999

---

<sup>34/</sup> La imagen de cambio acelerado de la urbanización brasileña se aprecia también por el hecho de que algunas ciudades nuevas -el caso más notable es, por cierto, el de Brasilia- se inscriben en categorías superiores a la más baja de la jerarquía. También se registran "saltos", es decir transferencias directas a categorías no adyacentes -como ocurre, entre 1950 y 1960, con Goiânia.

habitantes donde se manifiesta la mayor exposición al riesgo de transferencia. Sin duda que el carácter más concentrado de la urbanización chilena, así como el menor ritmo de cambio del porcentaje urbano, contribuyen a marcar estas diferencias en relación con el caso del Brasil.

En cambio, en el Ecuador y la República Dominicana, países de un bajo grado de urbanización en 1950 y con un reducido número de ciudades (5 y 3, respectivamente) en aquel año, las modificaciones acaecidas en los treinta años considerados tienen un decidido efecto sobre la estructuración de la red urbana. Como reflejo del alto ritmo de la urbanización dominicana, la intensidad de los cambios ha sido mayor: mientras la cantidad de ciudades del Ecuador se incrementa 4.6 veces, el aumento en la República Dominicana obedece a un factor de 6 (Cuadros 4.3 y 4.5 del Anexo). A su vez, los ascensos de ciudades de una categoría a la inmediatamente superior han ido adquiriendo cada vez más impulso en el caso dominicano, en tanto que en el ecuatoriano parecería declinar (por lo menos en el último intervalo intercensal). Dado el carácter reciente del acceso de ciudades a la red, la mayoría de los centros que ascienden son los que pasan de la base de la jerarquía a la categoría inmediatamente siguiente (50 000- 999 habitantes). Finalmente, Panamá es el país que, en el conjunto de los cinco seleccionados, presenta sistemáticamente una menor cantidad de ciudades: a las dos existentes en el año inicial se añaden otras tres a lo largo de los tres decenios; los ascensos de categoría tan sólo se registran en el último lapso considerado. En virtud de las menores dimensiones territoriales y demográficas de estos tres países en relación con el Brasil y Chile, así como del más reducido grado de urbanización que muestran sus poblaciones, la inclusión de otros centros poblados de menos de 20 000 habitantes seguramente mostraría una imagen más amplia de los cambios acaecidos con el patrón de asentamientos.<sup>35/</sup>

---

<sup>35/</sup> Es preciso dejar en claro, sin embargo, que los lugares urbanos de menos de 20 000 habitantes representaban apenas el 13 por ciento de la población urbana de Panamá en 1980; en República Dominicana (1981) ellos daban cuenta del 18 por ciento. En el caso de Panamá según un reciente y detallado estudio de Ligia Herrera, "el grado de urbanización de los distritos del país es pobre" debido a la fuerte concentración de la población urbana en la mayor aglomeración; en todo caso, la mayoría de los distritos que la autora clasifica como de niveles medios y altos de urbanización están representados por las cinco aglomeraciones que se identifican en este documento, Herrera, Ligia, Regiones de Desarrollo Socioeconómico de Panamá (Panamá, mimeo., 1984).

(Continúa en página siguiente)

Interesa ahora considerar cómo los cambios señalados en el número de localidades según categorías de tamaño se manifiestan en el crecimiento intercensal (columnas 3 y 4 de los Cuadros 4.1 a 4.5). Si se confronta la proporción de este último que es imputable a la componente "adición de centros a cada categoría" con la que se deriva del incremento de los centros existentes al inicio de cada período, se advierte que aquélla ejerce un impacto nada despreciable. El aporte pertinente varía entre los países. En el Brasil, el factor de "adición" participa inicialmente con alrededor del 20 por ciento, para mantenerse en las décadas siguientes (1960 a 1980) levemente por encima del 15 por ciento. Si éste es el efecto observable para el conjunto de las ciudades, la situación no es homóloga para cada categoría de tamaño. Aparentemente, es el tramo de 50 000 a 99 999 habitantes el que registra, de modo más sistemático, una más alta proporción de crecimiento adjudicable a cambios desde categorías inferiores, aunque también es importante la contribución de "nuevos" centros a la categoría más pequeña de la escala de tamaños (representando alrededor del 10 por ciento del crecimiento que ésta experimenta en cada decenio).

Distinto al brasileño es el patrón que domina en Chile; la contribución de la componente "adición de centros a cada categoría" da cuenta de una menor proporción del total del crecimiento urbano intercensal, quedando bajo el 10 por ciento en los años sesenta y setenta. Además, el aporte representado por los "nuevos" centros al incremento de la categoría inferior de ciudades es sostenidamente menor que el 50 por ciento. En tanto, el efecto de las ganancias que,

---

35/ (Continuación)... Aún así es indiscutible que existe otra decena de centros de servicio menores de 20 000 habitantes que desempeñan un importante papel en zonas predominantemente agropecuarias; al respecto, véanse, Boyd, Charles, El Sistema Urbano de Panamá (Panamá, informe del Proyecto de Planificación y Administración del Desarrollo Regional, 1975) y Ministerio de Planificación y Política Económica, Departamento de Población, Distribución y Redistribución Espacial de la Población (Panamá, MIPPE, mimeo., 1981). "En el caso del Ecuador, todos los centros menores de 10 000 habitantes deberían ser clasificados como rurales o como una forma mixta urbana-rural", sostiene Carrón, mostrando que todavía en los núcleos que tienen entre esa población y los 20 000 habitantes el sector agropecuario sigue siendo el que da cuenta de una más alta proporción de la población económicamente activa (se identifican nueve sectores); Carrón, José M. "El Proceso de Urbanización del Ecuador, 1962-1974", en Revista de Ciencias Sociales, Vol. IV, N°12 (1981), pp.22-26. Sobre la importancia relativa de los centros urbanos, véanse, Moreno de Padilla, Cecilia, El Proceso de Redistribución de la Población y Tendencias de la Urbanización en el Ecuador, 1952-1982 (Quito, Consejo Nacional de Desarrollo-Unidad de Población, 1984) y Consejo Nacional de Desarrollo, Unidad de Población, Diagnóstico Sociodemográfico del Ecuador, 1952-1982 (Quito, CONADE, mimeo., 1985).

por concepto de "adición", experimenta cada tramo de tamaño es variable, aunque tiende a ser más alto en las categorías superiores. Probablemente, debido al impacto comparativamente débil de los nuevos accesos, la urbanización chilena se distingue más por el estilo de crecimiento de las ciudades existentes y por el hecho de que el ascenso de tamaño dentro de la red, dados una tasa de crecimiento relativamente baja y un número reducido de casos en cada categoría, ejerce un efecto proporcional elevado en el aumento total de población de los sucesivos tramos.

En el Ecuador, la proporción del crecimiento urbano adjudicable al factor "adición" comienza siendo elevado en el primer intervalo intercensal, donde alcanza a un tercio del total, pero luego desciende progresivamente, reflejando la acción combinada del mayor incremento relativo de los centros existentes y de una reducción del número de localidades "nuevas" que se añaden a la red. Cierta semejanza con el patrón ecuatoriano guarda aquel que se observa en la República Dominicana, sólo que en este país la declinación del efecto de "adición" es más gradual y, en el último intervalo intercensal, se mantiene alrededor del diez por ciento. Por último, en Panamá las fluctuaciones son más marcadas, siguiendo el ritmo variable que presenta la inserción de "nuevas" ciudades, fenómeno que ocasiona un aporte levemente superior a un quinto del crecimiento de la población urbana en el último decenio debido al acceso de dos "nuevas" ciudades. Debido al carácter relativamente reciente de las redes urbanas de estos tres países, las oscilaciones en la contribución de las ciudades existentes en cada categoría de tamaño son frecuentes; probablemente este comportamiento se ve influido por el crecimiento relativamente elevado de los centros mayores que, con frecuencia, ascienden de un tramo a otro de tamaño.

Si se examina la forma de asignación del crecimiento urbano total entre las distintas categorías de tamaño (columnas 5 y 6 de los Cuadros 4.1 a 4.5) se advertirá que (con excepción de los casos particulares de Panamá en los años cincuenta y sesenta y de la República Dominicana entre 1950 y 1960) tiende a ser más elevada la proporción del crecimiento total transferida a categorías superiores que aquélla que permanece en cada tramo.<sup>36/</sup> Así acontece en el Brasil durante

---

<sup>36/</sup> La categoría superior de tamaño fue eliminada para los cálculos pertenecientes a los ejemplos del Brasil y de Chile pues, dada su condición de clase abierta, ella no permite transferencias ascendentes; ésto fue innecesario en los casos restantes porque tal categoría sólo surge durante el último período intercensal (Cf. el Ecuador y la República Dominicana).



los tres intervalos, en Chile, el Ecuador y la República Dominicana en los años sesenta y setenta y también en Panamá en el último lapso considerado. Por el contrario, en la década de los cincuenta, Chile y el Ecuador muestran un predominio de la proporción del crecimiento que permanece en cada categoría, registrándose transferencias ascendentes sólo en los tramos inferiores (ambos países) o derivados del cambio de magnitud del núcleo mayor (el Ecuador). Los casos de Panamá, entre 1950 y 1970, y de la República Dominicana, entre 1950 y 1960, se distinguen por la absoluta ausencia de transferencias y la constancia de las posiciones jerárquicas, apenas complementadas por la incorporación de "nuevos" núcleos a la categoría más baja de tamaño. En el Brasil las proporciones del crecimiento total que permanecen en un tramo de magnitud tienden a ser más elevadas entre las ciudades de 100 000 a 999 999 habitantes y, por el contrario, tienden también, a ser reducidas en el grupo de 50 000 a 99 999 habitantes. En Chile, la tendencia apuntaría a que los ascensos de categoría afecten principalmente al crecimiento de los dos tramos menores de tamaño, manteniéndose una parte creciente del incremento en el conjunto de centros de tipo "intermedio".

De la reconstrucción de los componentes del crecimiento urbano es posible extraer algunas observaciones generales para los países que se han seleccionado. Surge con claridad que en el Brasil la expansión urbana ha tenido un carácter vertiginoso; sea cual fuere el indicador que se utilice, es evidente que en este país se ha ido conformando una red urbana compuesta -con alta frecuencia de ciudades en cada categoría- que muestra signos inequívocos de fluidez. La elevada movilidad ascendente entre categorías y la continuada incorporación de "nuevas" ciudades otorgan sustento a este atributo. Bajo tales condiciones no es extraño que las ciudades de tamaño "intermedio" y, en algún grado, las "pequeñas", posean una representación importante, aunque la alta tasa de movimientos torna inestables -y confiere una condición más bien efímera- a ciertas categorías (especialmente aquella de 50 000 a 99 999 y, en algún grado, la que sigue inmediatamente a la superior). Menos dinámico se percibe el crecimiento urbano en Chile, donde éste pareciera tender a concentrarse en las ciudades existentes -como lo sugiere el menor efecto del factor de "adición de nuevas localidades". Por lo demás, en este país los procesos de ascenso, quizás por la menor magnitud de la tasa de crecimiento, no producen mayores consecuencias en términos de una alteración significativa de la estructura de tamaños vigentes; sin embargo, queda la impresión de un cierto fortalecimiento de las ciudades de magnitud "intermedia", por lo menos durante el último intervalo intercensal.

La reducida cantidad de ciudades en las redes urbanas de los otros tres países hace que las tendencias resulten algo difusas. En todo caso, en el Ecuador y la República Dominicana, la ocupación de categorías antaño vacías, se deriva de una creciente movilidad ascendente; aunque el aporte de los "nuevos" centros se atenúa con el tiempo, el patrón de crecimiento es bastante marcado y parecería conducir a la transformación paulatina de ciudades "pequeñas" en "intermedias", las cuales comienzan a manifestar su presencia (recuérdese que en el Ecuador se ha supuesto, de modo tentativo, que estas últimas poseen entre 100 000 y 499 999 habitantes, mientras que en la República Dominicana ellas se ubicarían en la categoría de tamaño inmediatamente inferior). Donde los eventuales cambios siguen restringidos a un número francamente exiguo es en la red de ciudades de Panamá; aparentemente, el ascenso progresivo del tamaño de la ciudad mayor no ha sido acompañado por una movilidad correlativa de los demás centros, aunque en los años setenta se avizoran signos de cierta vigorización de los centros de tamaño "intermedio".

Si en las observaciones anteriores se ha puesto el acento en la reconstitución del crecimiento urbano mediante la determinación de las proporciones del mismo que son imputables al movimiento entre categorías y al incremento dentro de las mismas, es preciso acotar los comentarios generales efectuados mediante una rápida inspección de las tasas de crecimiento de grandes clases de tamaño. Esta tarea puede emprenderse detectando, primeramente, las tasas correspondientes al colectivo de ciudades que al inicio de cada período se encontraban en una determinada gran categoría, sin perjuicio de que aquellas pudieran haber experimentado o no cambios en cuanto a la clase de tamaño en que se sitúan al final del lapso pertinente (véanse los Cuadros 5.1 a 5.5 del Anexo).

Adoptando la perspectiva sugerida en el párrafo anterior, se aprecia que en el Brasil las ciudades de tamaño "intermedio" (100 000 a 999 999 habitantes) exhiben un patrón bastante sostenido, no tanto en cuanto a la magnitud de la tasa (dado que ésta desciende para luego aumentar levemente), sino en términos de representar el grupo que se incrementa a un ritmo más elevado. Las ciudades "pequeñas" (20 000 a 99 999 habitantes) muestran una tendencia claramente descendente, desde un máximo alcanzado en el primer decenio -1950 a 1960- hasta el último lapso considerado; su modelo de acrecentamiento se va tornando cada vez menos dinámico que el del conjunto de centros "intermedios". Menos sistemático

es el comportamiento de los centros metropolitanos que, luego de incrementar su tasa de crecimiento entre los años cincuenta y sesenta, muestran el menor ritmo de aumento en la última década (cf. las tasas de este grupo con las del total de ciudades, última fila del Cuadro 5.1).

Más bien errático se presenta el panorama de las tasas de crecimiento de las ciudades según su tamaño inicial en Chile. Sin embargo, es claro que durante los dos primeros intervalos intercensales (1952-1970), son las ciudades mayores -esencialmente Santiago- las que exhiben las tasas más elevadas y que ellas muestran un ritmo equivalente al promedio del total de ciudades en el último lapso (1970-1982). En cambio, las de tamaño "intermedio" (100 000 a 499 999 habitantes), que hasta los años setenta tuvieron las tasas más reducidas del conjunto de ciudades, son las que muestran mayor dinamismo al final del período considerado. Por último, las ciudades "pequeñas" (20 000 a 99 999 habitantes) se sitúan por debajo de los valores medios, salvo en los años setenta en que se manifiestan más vigorosas que las ciudades mayores. Tampoco resultan evidentes las tendencias de las tasas de crecimiento de las grandes categorías de tamaño en el Ecuador; sin embargo, si se hace abstracción del primer intervalo intercensal, se evidencia que entre las ciudades "pequeñas" (20 000 a 99 999 habitantes) se encuentra el mayor dinamismo, atributo que fue privativo de las de rango "intermedio" en el lapso omitido. Estas últimas presentan todavía una tasa más alta que sus congéneres mayores (500 000 y más habitantes) en el período 1962-1974, pero luego se ubican levemente por debajo de la media.

Donde las tendencias se revelan con mayor nitidez es en la República Dominicana, aunque ellas se insertan en un contexto de crecimiento urbano más alto que el observado en los demás países. La categoría superior, formada por ciudades de más de 100 000 habitantes -sólo Santo Domingo en el primer período- es la que muestra una mayor tasa de crecimiento, seguida por las ciudades "intermedias" (50 000 a 99 999 habitantes). En Panamá, la ciudad que al inicio de cada período configuraba el grupo "intermedio" (Colón) se distingue por un comportamiento que bien podría motejarse de "anémico"; en cambio, la "pequeñas" (David) que emerge en los años sesenta, desplaza a la tasa de Ciudad de Panamá (el único centro con más de 100 000 habitantes) del lugar protagónico que le correspondiera en la primera década.

Resulta difícil derivar de lo expuesto que exista algún patrón sistemático generalizado de las tasas de crecimiento según el tamaño de las ciudades al inicio de cada intervalo intercensal. Pareciera ser, sin embargo, que las ciudades en las que se registraría una tendencia a que las tasas se sitúen por debajo de las respectivas medias nacionales fuesen las de mayor tamaño; sin embargo, la evidencia dominicana desmiente este aserto. Por lo tanto, la única conclusión que podría deducirse de tan rápida inspección es que el tamaño inicial de la población de una ciudad no parece ser un predictor apropiado de su tasa de crecimiento.<sup>37/</sup>

Un enfoque alternativo consiste en escudriñar las tasas de crecimiento de la población de cada tramo de tamaño de las ciudades; esto es, se trata de observar cómo es el patrón de cambio de tales conjuntos en cada período intercensal. El panorama resultante varía radicalmente de aquel descrito en los párrafos anteriores. En el Brasil es la categoría superior la que exhibe las tasas más elevadas en los dos últimos intervalos, mientras que las ciudades "intermedias", que poseían tal atributo en los años cincuenta, muestran una súbita declinación del dinamismo inicial para recuperarlo parcialmente en el último período; por último, las ciudades "pequeñas" se ubican sistemáticamente por debajo de la media. La dispersión entre las tasas de los grupos, que era pequeña al inicio, se agranda en los dos últimos intervalos. En Chile, la ciudad mayor y el conjunto de las "pequeñas" poseen las tasas más elevadas en el primer período. Durante el segundo lapso, las ciudades mayores, incrementadas en número por el ascenso una de tipo "intermedio", asumen el liderazgo y el resto de las ciudades, minadas por el efecto de transferencia, ven reducidas sus tasas a valores francamente ínfimos. Pero el último período muestra un agigantamiento relativo del dinamismo de las ciudades "intermedias" a la vez que un ritmo negativo de incremento de las "pequeñas". En los demás países, los reducidos números de ciudades y la naturaleza de los cambios entre categorías, dan lugar a un panorama bastante confuso.

---

<sup>37/</sup> Utilizando mayores elementos de juicio, Peláez y Martine, Op.Cit. arriban a esta misma conclusión. Para un tratamiento sistemático de este asunto, véanse Herrera y Pecht, Op.Cit., y Naciones Unidas, Modalidades ..., Op.Cit.

De la presentación efectuada puede deducirse que las modalidades de crecimiento de las ciudades están condicionadas por comportamientos demográficos específicos. En efecto, las discrepancias entre los valores de las tasas según se les estime para ciudades -como se hizo al considerarlas al inicio de cada período- o para categorías, sugieren que los ritmos de incremento natural y de migración, responsables directos del crecimiento total, derivan sus causas de factores económicos, sociales y culturales que se procesan en contextos particulares. La naturaleza de las funciones que cada ciudad cumple, manifestación de la estructura productiva vigente y de las pautas de organización social que les son concomitantes; así como su disposición dentro del espacio económico, parecen constituir antecedentes fundamentales para comprender su sino demográfico.<sup>38/</sup> Mientras tanto, los componentes del crecimiento urbano, como aquí han sido considerados, representan los signos externos de un proceso bastante más complejo.

## 2. Diferencias espaciales de la urbanización: algunos patrones regionales en los países

Habida consideración de la heterogeneidad característica de los países de América Latina y el Caribe, así como de la proyección espacial de la misma, no es de extrañar que dentro de cada uno de ellos se registren importantes diferencias interregionales en materia de urbanización. Esta sección procura mostrar cómo varían los porcentajes de población que reside en ciudades de 20 000 y más habitantes, el ritmo de crecimiento de las mismas y su número entre grandes unidades territoriales (en el Anexo figura un listado de las macrorregiones con indicación de las divisiones político-administrativas que cada una de ellas comprende). La exposición que aquí se efectúa no es más que un esbozo general del tema.<sup>39/</sup>

---

38/ Véase, al respecto, Faria, Vilmar, "O Processo de Urbanização no Brasil: Algumas Notas para seu Estudo e Interpretação", en Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), Anais do Primeiro Encontro da ABEP (Sao Paulo, ABEP, 1978), pp. 89-110.

39/ Un análisis más riguroso del caso brasileño aparece en Martine y Peláez, Op.Cit.

A lo largo del período que va de 1950 a 1980, "el Brasil pasa de una economía y sociedad esencialmente rurales ... a una situación en la que la mayor parte de la población se hace urbana. En todas las regiones la población rural crece menos rápidamente que la urbana ... En lo que concierne a las poblaciones urbanas, el hecho más notorio es su fuerte incremento en todas las regiones".<sup>40/</sup> Con excepción del Sudeste, las cuatro regiones restantes del Brasil se distinguían en 1950 porque menos de la quinta parte de sus habitantes residían en ciudades de 20 000 y más habitantes; al observar la evolución que manifiestan en los tres decenios siguientes (Cuadro 6.1 del Anexo), "la conclusión más importante a la que se puede llegar ... es que disminuyen las diferencias entre regiones en cuanto al grado de urbanización".<sup>41/</sup> Siendo efectiva esta afirmación, la única región que se sitúa por encima de la media nacional es el Sudeste -y ello ocurre en cada uno de los años iniciales de las últimas décadas.

A pesar de que el Sudeste ha perdido algo de su importancia relativa en el conjunto nacional, no cabe duda que esta región es la que, en gran medida, ha definido el derrotero seguido por la urbanización brasileña, por lo menos en lo que va corrido de la segunda mitad del siglo XX. El Sudeste constituye el habitat del 44 por ciento de la población del Brasil y manifiesta los más altos índices de desarrollo socioeconómico. El predominio urbano es allí tan notable que, en 1980, siete de cada diez de sus habitantes residen en ciudades; pero este fenómeno es relativamente novedoso, lo que se evidencia al constatar que treinta años antes la relación era apenas de tres a diez. No obstante lo anterior, ni la tasa de crecimiento media de las ciudades ni el ritmo de cambio en el porcentaje de la población total que vive en ciudades (tasa de "urbanización" en el Cuadro 6.1) han alcanzado los mayores valores entre las cinco regiones del país; más aún, estos indicadores se sitúan por debajo de la media nacional del período 1950 a 1980. Como resultado de esta evolución, el Sudeste representa en 1980 una proporción menor de la población citadina del Brasil que en 1950 (los porcentajes pertinentes son 65.9 y 59.3, respectivamente), pero su participación relativa dentro del número de ciudades de distinta talla no ha sufrido menoscabo.

<sup>40/</sup> Lopes, Juarez Brandao R. y Patarra, Neide, "Aménagement du Peuplement au Brésil ..." en Centro Brasileiro de Análise e Pesquisa, La Population du Brésil (Paris, Imprimerie Louis-Jean, 1975; Serie CICRED del Año Mundial de la Población-1974), Cap.IV, pp.132-134.

<sup>41/</sup> Esta aseveración se refiere también a las ciudades de 20 000 y más habitantes. Faria, Vilmar, "Desenvolvimento, Urbanização e Mudanças na Estrutura do Emprego: a Experiência Brasileira dos Últimos Trinta Anos", documento presentado al Seminario sobre Cambios Recientes en las Estructuras y la Estratificación Sociales en América Latina organizado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL (Santiago, 12 al 15 de septiembre de 1983), p.6.

La región que en los treinta años considerados presenta las más altas tasas de crecimiento de la población de ciudades y de "urbanización" es el Centro-Oeste; los valores que allí alcanzan estos indicadores exceden con mucho -a menudo duplican- los promedios nacionales. El ascenso del porcentaje de población que reside en ciudades ha implicado más que una sextuplicación de la magnitud inicial; en 1950 era la región más rural del Brasil. Tal incremento debe una contribución importante al papel dinamizador jugado por Brasilia, pero este hecho no debiera oscurecer el significativo aporte que se deriva del acrecentamiento de otros núcleos poblados y del surgimiento de "nuevas" ciudades; el número de centros con más de 10 000 habitantes aumentó de 4 a 29 entre 1950 y 1980. Dada la magnitud de las tasas de crecimiento urbano, especialmente en los años cincuenta y sesenta, podría esperarse que las tasas de "urbanización" (población de ciudades/población total) fuesen más altas que las registradas; esta aparente incongruencia encuentra su explicación en el también elevado crecimiento rural y de las localidades mayores en una región de reciente ampliación de la "frontera" agrícola. Este fenómeno, sin embargo, se hace más patente en la región Norte, como se deduce del hecho que las tasas de "urbanización" tienden a ser las más bajas del país a pesar de que el ritmo de crecimiento urbano supera la media nacional.<sup>42/</sup> A diferencia de las demás regiones del Brasil, el Norte carece de ciudades de rango superior (1 000 000 y más de habitantes), pero posee una mayor proporción de ciudades "intermedias" que el resto de sus congéneres.

El Nordeste, la segunda región más poblada del país -atributo éste que se ha visto debilitado a causa de la emigración-, se distingue como la menos "urbanizada", en términos del porcentaje de población residente en ciudades; sin embargo, su tasa de "urbanización" en el período 1950-1980 es una de las más altas y está por encima de la media nacional. Esto último no parece ser congruente con el hecho de que sea, al mismo tiempo, una de las regiones de más baja tasa de crecimiento urbano en aquel lapso, situándose debajo de la media nacional en lo que concierne a este indicador. Esta aparente paradoja se desvanece cuando

---

<sup>42/</sup> El fenómeno de la ampliación de la frontera pareciera acercarse a su fin en los años setenta, como lo sugieren las estimaciones de la migración rural-urbana de los estados que componen ambas regiones, Martine, George y Camargo, Lísio, "Crescimento e Distribucao da Populacao Brasileira: Tendencias Recentes", en Revista Brasileira de Estudos de Populacao, Vol. 1, Nos.1/2 (enero-diciembre, 1984), pp.99-143.

se considera que la tasa de crecimiento rural se ha visto severamente disminuída por efecto de la emigración, activada ésta por la mantención de niveles reducidos de productividad y por condiciones materiales de existencia extremadamente deficientes. La región nordestina se destaca también porque su red urbana muestra una sobre-representación relativa del número de ciudades de rango superior (3 de las 9 metrópolis nacionales se sitúan en ella). También la región Sur muestra tasas elevadas de "urbanización" y, aunque aquí el ritmo de crecimiento urbano excede a la media nacional, probablemente el efecto de la migración del campo a la ciudad es importante. Esta se ha visto afectada por el proceso de "modernización" agrícola que ha implicado redundancia laboral y un incremento de la estacionalidad en el empleo rural (muchos trabajadores del agro residen en centros urbanos); además, uno de los estados de la región -Paraná- ha experimentado una "clausura de la frontera agrícola".<sup>43/</sup> Una característica privativa del Sur es la mayor proporción de ciudades "pequeñas" de su red urbana en relación con lo que se observa en las demás regiones.

Cuando se inspecciona la distribución relativa de la población de las ciudades entre tres grandes categorías de tamaño, se confirman algunas de las observaciones efectuadas (Cuadro 7.1 del Anexo). La mayor concentración de población en ciudades "grandes" se evidencia en el Sudeste (allí se sitúan las tres áreas metropolitanas más pobladas del Brasil); sin embargo, también se verifica que tiende a disminuir la participación relativa de las mismas a lo largo del tiempo. Debe notarse que esta declinación ocurre a pesar de que los datos se refieren a grandes aglomerados que involucran, además de las ciudades centrales, a una serie de centros urbanos de distinto porte y dinamismo demográfico.<sup>44/</sup> Paralelamente, las ciudades de tamaño "intermedio" tienden a experimentar las mayores ganancias relativas en el conjunto de la población de las ciudades del Sudeste. Una imagen opuesta se desprende del Nordeste; aquí el grado de concentración en las ciudades mayores se hace cada vez más manifiesto, en desmedro de los centros de menor porte. Mucho de esta situación es adjudicable a los mecanismos de transición que se expresan a través del crecimiento de unas

---

43/ Al respecto, véase Martine, George, "Expansão e Retração de Emprego na Fronteira Agrícola", en Revista de Economia Política, Vol.2, N°3 (1982), pp.53-76.

44/ La declinación relativa se hace menos notoria cuando se agrupan Rio de Janeiro y São Paulo en forma de un corredor urbano del tipo de una "megalópolis".



pocas ciudades que se agrandan lo suficiente como para ascender a categorías superiores de tamaño.

En el Sur se aprecia que la ponderación de las ciudades "intermedias" en el conjunto de la población de centros con más de 20 000 habitantes declina notoriamente, también por efecto del "escalonamiento", mientras que se acrecienta la concentración en las ciudades más grandes. En esta región, a diferencia de lo que sucede en el Nordeste, las ciudades "pequeñas" siempre representan una proporción elevada de la población citadina (alcanzando a un tercio de ésta en 1980). Las demás regiones presentan un patrón de distribución de sus habitantes "urbanos" que es bastante variable, "típico" de redes urbanas en formación; a pesar de los continuos cambios que se verifican en ellas, pareciera ser que las ciudades de porte "medio" y "pequeño" tienden a mantener proporciones de población que superan la media nacional. Nuevamente destaca aquí la situación del Centro Oeste; al vigoroso crecimiento de Brasilia se contrapone un dinámico proceso de incorporación de "nuevas" ciudades.

La transformación de la agricultura -principalmente en cuanto a la distinta intensidad en el uso de los factores productivos-, la expansión industrial con fuerte gravitación de los bienes durables de consumo, la ocupación de nuevas zonas para explotar recursos naturales específicos y la ampliación de las actividades gubernamentales, son señalados como factores coadyuvantes de las variables pautas espaciales de la urbanización brasileña.<sup>45/</sup> El hecho de que estos factores operan en el contexto de un amplio territorio y de una población numerosa, son circunstancias adicionales a ser tenidas en consideración cuando se trata de investigar acerca de las modalidades de distribución de tamaños urbanos a través del espacio del Brasil, sin olvidar que ellas tienen efectos particulares en las zonas "fronterizas" del país.

---

<sup>45/</sup> Faria efectúa una presentación sistemática de estos factores en un intento por establecer las condiciones históricas que han conducido a la peculiar estructura de la red urbana del Brasil. Faria, Vilmar, "Del Sistema Urbano en el Brasil: Resumen de las Características y Tendencias Recientes", en Revista Mexicana de Sociología, Año XLII, N°4 (octubre-diciembre, 1981), pp. 1415-1438; véase también, Faissol, Speridião, Problemas Geográficos Brasileiros. Análises Quantitativos (Rio de Janeiro, IBGE, 1972).

Secularmente la región central de Chile ha sido la unidad territorial en que se asienta la mayoría de la población. Aunque esta condición tendió a modificarse durante el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX, en virtud de la expansión del territorio hacia el Norte y el Sur, los efectos de la ocupación de estos nuevos espacios parecieron revertirse a corto plazo. Se constata que desde los años cincuenta en adelante, el Centro no sólo ha tendido a retener sus efectivos demográficos, sino que también ha resultado ganancioso en sus intercambios de población con las demás regiones. En efecto, mientras que en 1952 aglutinaba al 69 por ciento de los chilenos, treinta años más tarde esa cuota se eleva al 74 por ciento. Una estructura productiva más diversificada que la existente en el resto, hace del Centro la región hegemónica del país -en ella se localiza la casi totalidad de la industria nacional, los núcleos centralés de servicios, finanzas y comercio, gran parte de las actividades agrícolas (incluidas las frutícolas de exportación) y los dispositivos fundamentales del aparato de gobierno.

No es extraño, entonces, que el Centro se distinga, a lo largo de todo el período, por la alta proporción de sus habitantes que reside en ciudades (58 y 77 por ciento, en 1952 y 1982, respectivamente) y por el hecho de que los moradores de éstas constituyen más del 80 por ciento del total nacional de la población avocada en centros de 20 000 y más habitantes, porcentaje que apenas si experimenta una tenue declinación en los treinta años (Cuadro 6.2 del Anexo). Tampoco ha de sorprender que la región albergue a la mayoría de las ciudades chilenas, incluidas las tres aglomeraciones que en 1982 podrían considerarse como "grandes". Sin embargo, la red urbana regional muestra una suerte de vacío relativo en el rubro de ciudades "intermedias" (100 000 a 499 999 habitantes), fenómeno éste que aparentemente se debe al efecto de "substitución" que ejercerían las mayores; en cambio, posee una abrumadora mayoría de <sup>las</sup> ciudades "pequeñas". El crecimiento de la población urbana ha ido descendiendo gradualmente y algo semejante puede decirse del ritmo con que crece el porcentaje "urbano", situaciones éstas comprensibles dado el alto grado de concentración en ciudades.

Las dos regiones restantes, con contenidos económicos bastante diferentes entre ellas, muestran comportamientos disímiles. El Norte minero, donde las condiciones de aridez imponen restricciones a la agricultura, presenta un grado

de "urbanización" relativamente elevado que se acentúa a lo largo del período hasta alcanzar una magnitud homóloga a la del Centro. La población de las ciudades septentrionales se caracteriza por una tasa de crecimiento que, desde los años sesenta, no sólo supera a la media nacional, sino que se sitúa bastante más arriba de la que tiene la región central (aunque, siguiendo el comportamiento general, tiende a reducirse en el último intervalo intercensal). El número de centros de más de 20 000 habitantes crece entre 1952 y 1970 para luego mantenerse invariante; sin embargo, esta carencia de "nuevas" ciudades se ve compensada por el acrecentamiento de las existentes, hasta el punto de que la región posee, en 1982, 4 de las 9 "intermedias" con que cuenta el país, situación ésta que ha ido en desmedro del número de ciudades "pequeñas". El gran Sur se caracteriza por el predominio de las actividades agropecuarias y forestales, lo cual le confiere un marcado signo de ruralidad; es así que, de la población total, apenas el 27 por ciento reside en ciudades en 1982. De otro lado, la tasa de crecimiento de los habitantes de ciudades se sitúa por debajo de la media nacional y la comparativamente alta tasa de "urbanización" parecería derivarse de un bajo incremento de la población rural, erosionada ésta por la migración hacia ciudades o hacia el Centro. Una muestra del frágil dinamismo demográfico de la región austral consiste en que mientras el monto de su población prácticamente duplicaba aquel de la región Norte en 1952 (la relación era de 1.91 a 1.00), la diferencia a favor de la primera se redujo a un 43 por ciento en 1982. De las 6 ciudades sureñas, 2 alcanzan la categoría de "intermedias" en el último año.

Con relación a la distribución de la población residente en ciudades de 20 000 y más habitantes según grandes categorías de tamaño, puede sostenerse que la tendencia más clara, a escala nacional, es la de una concentración progresiva en las tres ciudades mayores. Secundariamente, se percibe también un fortalecimiento de las ciudades "intermedias" (Cuadro 7.2). Ahora bien, es importante introducir algunas calificaciones. El patrón dominante refleja lo que acontece dentro de la región central, pero aquí el fenómeno concentrador no es privilegio exclusivo de la aglomeración de Santiago, cuya participación relativa insinúa un ligero descenso, sino que es compartido por otras dos unidades urbanas, de las cuales una, la aglomeración de Valparaíso, también muestra una declinación relativa, por lo que tan sólo la segunda, la aglomeración de Concepción, es la que muestra el más sostenido impulso "polarizador". En cambio, en el Norte y, más

recientemente en el Sur, son las ciudades "intermedias" las que desempeñan un papel central. Finalmente, el generalizado deterioro de la posición relativa que detentan las ciudades "pequeñas" -y que es menos notorio en el Centro que en las regiones extremas- encuentra su explicación en la movilidad ascendente de algunos centros y en la escasa ampliación de la red urbana nacional, características éstas que reiteran lo ya señalado al inspeccionar los componentes del crecimiento urbano.

Si se exceptúa la vasta región amazónica del oriente -que, no obstante representar el 46 por ciento de la superficie, apenas comprende a poco más del 3 por ciento de la población, asentada en centros pequeños, o francamente dispersa-, el Ecuador puede dividirse en dos regiones que han conocido trayectorias económico-sociales, culturales y demográficas bastante diferentes. Cada una de estas regiones, Sierra y Costa, posee su propio centro mayor que ejerce un claro predominio dentro de ellas, situación de honda raigambre en el desenvolvimiento del país. La Sierra está conformada por un conjunto de depresiones relativas separadas por cordones montañosos (bloques hundidos entre sucesivos bloques levantados); históricamente en estos ámbitos, se ha producido la tradicional combinación y alternancia del latifundio y el minifundio. La producción de bienes alimenticios para el mercado interno domina la escena regional, aunque ella se asocia frecuentemente con actividades de comercio, servicios y artesanías, que se emplazan en los centros poblados; recientemente se han establecido industrias, las que se concentran en Quito. Menos dilatada ha sido la evolución experimentada por la Costa. En torno al puerto de Guayaquil, hoy asentamiento de servicios, comercio, finanzas e industria, se ha ido delineando una economía de plantación tropical volcada hacia el mercado externo, que se complementa con la explotación forestal, la pesca y el cultivo de cereales. Tan breve reseña oculta la diversidad perceptible dentro de cada formación regional, pero constituye un antecedente de importancia para describir las variables características de la urbanización en el espacio ecuatoriano.

Por siglos la Sierra detentó una hegemonía de la población nacional; esta larga herencia comienza a verse socavada desde inicios del siglo XX y culmina a lo largo de los años setenta con la traslación del predominio demográfico hacia la Costa. Todavía en 1950 la población serrana era un 40 por ciento más numerosa que la costeña; en 1982, ésta supera a aquélla en algo más de un 5 por ciento.

Tras el mayor crecimiento de la región litoral se encuentran importantes corrientes migratorias procedentes de las hoyas interandinas. La práctica de una agricultura cada vez más intensiva en capital y que demanda fuerza de trabajo sólo en forma estacional, así como la aparente "saturación" de las zonas abiertas a la "colonización", parecieran haber contribuido a atenuar la magnitud relativa de aquellos flujos, a la vez que a estimular el desplazamiento hacia las ciudades.<sup>46/</sup> Es así que la población costeña se va haciendo cada vez más urbana; en 1950 tan sólo una quinta parte de aquella residía en centros urbanos de 20 000 y más habitantes, en 1982 lo hace más de la mitad. A lo largo del período la tasa media anual de crecimiento de estas ciudades se empujó por encima del 6 por ciento; aunque ese ritmo ha ido decreciendo con el tiempo, la tasa de "urbanización" experimentó un repunte a fines del decenio de los setenta -siguiendo a una declinación en el intervalo precedente. Este último fenómeno se vincula con la ya señalada baja en la capacidad de absorción laboral en el medio rural de la Costa. Con excepción de Guayaquil, la región litoránea carecía de ciudades hasta 1950; durante los 32 años siguientes, además del importante crecimiento de aquella ciudad, otros trece centros urbanos superan el umbral de los 20 000 habitantes y van perfilando una red urbana (Cuadro 8.3).

La Sierra sigue mostrando un predominio de la ruralidad, pero la población "urbana" va ganando puntos en la distribución del total de efectivos y ya comprende a cerca del 38 por ciento de éstos en 1982. Siendo menor la tasa de incremento urbano en la Sierra que en la Costa, la declinación relativa de su monto es más reducida y, merced al efecto de la migración, la tasa de urbanización termina siendo muy semejante. A diferencia de la Costa, en la Sierra ya había cuatro ciudades en 1950; ellas se ven incrementadas a nueve en los catorce años siguientes, pero entre 1974 y 1982 no emerge centro alguno. Al observar la distribución relativa de la población de las ciudades del país según grandes categorías de tamaño, se advierte que, a pesar del efecto de transferencia, los nuevos accesos contribuyen a aminorar el grado de concentración en las dos mayores. Las ciudades "intermedias", que se vieron tan disminuidas en 1974, recuperaron terreno hacia 1982, aunque ello ocurre principalmente a costa de una

---

<sup>46/</sup> Sobre esta materia véase, Consejo Nacional de Desarrollo, Unidad de Población, Op.Cit.

pérdida del peso relativo de las "pequeñas". Otro aspecto de interés es la preservación, aunque algo atenuada, del carácter bicéfalo del predominio ejercido por Guayaquil y Quito en el reparto de la población urbana nacional.

La estructuración del espacio panameño se encuentra indisolublemente ligada a la franja canalera en torno a la cual se emplazan las aglomeraciones de Panamá y Colón que, en un sentido amplio, podrían considerarse en vías de conurbación. Esta área es denominada Región Metropolitana y en ella cobra importancia un conjunto de actividades de servicios y finanzas que emergen, en rigor, como "externalidades" de la vía interoceánica. Si se descuenta la provincia de Darién hacia el oriente -en ella reside apenas el 1.3 por ciento de la población nacional-, el resto del territorio configura lo que se denomina como Región Occidental, en la que priman las actividades agropecuarias con áreas de cultivos tropicales (banano, café, caña de azúcar) y zonas de agricultura de subsistencia y ganadería. La Región Metropolitana ha sido el área de destino preferente de las corrientes migratorias interprovinciales y, no obstante su menor crecimiento natural, ha ido incrementando su participación en el conjunto demográfico nacional. Esa región albergaba al 42 por ciento de este último total en 1950; treinta años después aglutinaba al 54.5 por ciento de los efectivos totales.<sup>47/</sup> Su porcentaje "urbano" ha estado por encima del 67 por ciento en estos tres decenios. En tanto que durante los años cincuenta los únicos centros urbanos del país fueron Panamá y Colón, hacia 1980 otras dos ciudades, ambas de la Región Occidental, se incorporaban a la red (Cuadro 6.4).

Debido a que las tasas de crecimiento de las aglomeraciones de Panamá y Colón se van haciendo cada vez más bajas -esto es especialmente válido en el caso de Colón, cuya tasa de incremento para todo el período es de apenas 1.1 por ciento-, la Región Metropolitana experimenta una contracción de su porcentaje "urbano" en el último intervalo intercensal. En tanto, dados el importante ritmo de incremento urbano y el magro aumento de su población rural, la tasa de "urbanización" de la Región Occidental alcanza un sorprendentemente elevado valor. Estos cambios han originado una leve reducción del grado de concentración urbana en la aglomeración de Panamá y un fortalecimiento de las ciudades "intermedias".

---

<sup>47/</sup> Para mayores detalles, véase Ministerio de Planificación y Política Económica, Departamento de Población, Op.Cit.

Tres regiones se identifican en la República Dominicana. Por largo tiempo, la histórica región del Cibao, en la sección norte del país, estuvo casi completamente separada del sur a raíz de la carencia de vialidad apropiada; esta condición favoreció una cierta autonomía relativa respecto de la capital nacional. En el Cibao se observa una fuerte representación de pequeñas explotaciones, especializadas en la producción de alimentos para el consumo interno; paulatinamente han ido ganando terreno los cultivos de arroz. La región Este (o Sureste) se distingue por su estrecha vinculación con el mercado externo a través del cultivo de la caña de azúcar bajo la forma de plantaciones; destacan en esta región las actividades de servicios, finanzas y comercio, además de las entidades del sector público y de algunos establecimientos manufactureros. Tradicionalmente el Suroeste, ha sido considerada como la región de menor desarrollo relativo; allí predomina la agricultura de subsistencia, aunque en tiempos relativamente recientes ha cobrado impulso la minería (bauxita). Mientras el Suroeste ha mantenido un porcentaje reducido -y declinante- de la población del país, el Cibao ejerció tradicionalmente un liderazgo en este sentido. Todavía en 1950 esta región albergaba a la mayoría (51.4 por ciento) de los dominicanos, treinta años más tarde sólo contaba con el 39.7 por ciento de éstos. El último período intercensal marca el paso del predominio demográfico hacia el Este, región que en 1981 aglutinaba cerca de la mitad de los efectivos del país (47.6 por ciento). La naturaleza, intensidad y sentido de los intercambios interregionales de población reflejan las desigualdades socio-económicas y son antecedentes de las variaciones que muestra la urbanización.

A pesar de su profunda resonancia histórica y demográfica, el Cibao se manifiesta como una región esencial y persistentemente rural; apenas el 5 por ciento de quienes habitaban allí en 1950 se concentraban en la única ciudad (Santiago) de más de 20 000 habitantes (Cuadro 6.5). Tres decenios más tarde, luego de experimentar elevadas tasas de crecimiento demográfico y del surgimiento de otras siete ciudades, apenas un cuarto de los moradores del Cibao son "urbanos" (25.5 por ciento). Es innegable, en todo caso, la intensidad del cambio ocurrido, como lo revelan las tasas de "urbanización" situadas por encima de 5 (valor promedio del período 1950-1981). Por el contrario, el Este, merced a la presencia de Santo Domingo y de otra ciudad "pequeña" (San Pedro Macorís) ya poseía en 1950 un grado de "urbanización" superior al que el Cibao alcanza en 1981; en este último año, en el Este más de 6 de cada 10 de sus habitantes son "urbanos" (62.1 por ciento). En el Suroeste la urbanización recién pareciera despuntar;

así, en el año final alcanza un porcentaje "urbano" de 17.9, aunque ya posee 3 ciudades. Los procesos de cambio de categoría y los nuevos accesos no han impedido que, a escala nacional, se mantenga una concentración alta en el estrato de ciudades mayores, aunque pareciera haberse contrarrestado parcialmente la centralización-de toda la urbanización-en Santo Domingo. Esto no implica desconocer el distanciamiento demográfico de la capital respecto de Santiago (la relación entre ambas era de 3.2:1 en 1950 y se eleva a 4.7:1 en 1981), sino más bien advertir que adquieren vigencia las ciudades de tamaño "intermedio".

La ilustración de las variaciones regionales dentro de los países permite reiterar que el proceso de urbanización de la población manifiesta la heterogeneidad inherente a las estructuras socio-económicas. El reparto de los efectivos "urbanos" entre ciudades de distinta magnitud y la disposición espacial de las mismas constituyen signos externos de las diferentes modalidades de articulación nacional. Se ha podido apreciar que, no obstante la considerable intensidad de la concentración en las ciudades mayores y de la componente de inercia que ella pareciera acarrear, la situación es de creciente complejidad. Aparentemente, ni el grado de urbanización ni el ritmo de incremento del mismo, constituyen predictores apropiados de las formas de estructuración y cambio que exhiben las redes urbanas nacionales. En tanto, cualquier evaluación de las implicaciones de la concentración o de las perspectivas de redistribución de población entre categorías de tamaños urbanos, debiera efectuarse a la luz de consideraciones más amplias acerca de la índole del estilo de desarrollo socioeconómico que se estime apropiado propiciar. De todos modos, la identificación de los elementos manifiestos, inherentes al dinamismo demográfico de la urbanización, suministra insumos de valor para avanzar hacia un diagnóstico de la situación vigente.



A N E X O

Cuadro 4.1

BRASIL: COMPONENTES DEL CRECIMIENTO URBANO, 1950-1980.

Período y categoría de tamaño	Crecimiento total de la población en el período <u>a/</u>	Porcentaje del crecimiento total de la población debido		Porcentaje del crecimiento total de la población	
		al incremento de los centros existentes al inicio del período <u>b/</u>	a la adición de nuevos centros a la categoría <u>c/</u>	que permanece en la categoría <u>d/</u>	que se transfiere a una categoría superior <u>e/</u>
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
<u>1950-1960</u>					
1000 000 y +	4340	(2) 75.0	(1) 25.0	(3) 100.0	(-) -
500 000-999 999	3251	(1) 13.0	(4) 87.0	(4) 66.7	(1) 33.3
100 000-499 999	3681	(10) 54.1	(13) 45.9 <sup>f/</sup>	(19) 23.1	(4) 76.9
50 000-99 999	2374	(16) 31.7	(25) 68.3 <sup>g/</sup>	(29) 34.5	(12) 65.5
20 000-49 999	3129	(54) 40.4	(67) 59.6	(96) 46.7	(25) 53.3
TOTAL	<u>9640<sup>h/</sup></u>	<u>(83) 81.6</u>	<u>(110) 19.4</u>	<u>(151) 42.6<sup>i/</sup></u>	<u>(42) 57.4<sup>i/</sup></u>
<u>1960-1970</u>					
1000 000 y +	10522	(3) 62.1	(3) 37.9	(6) 100.0	(-) -
500 000-999 999	4432	(4) 45.9	(4) 54.0 <sup>g/</sup>	(5) 10.1	(3) 89.9
100 000-499 999	4657	(19) 50.1	(19) 49.9 <sup>j/</sup>	(35) 59.6	(3) 40.4
50 000-99 999	3986	(29) 39.6	(38) 60.4	(49) 34.1	(18) 65.9
20 000-49 999	4406	(96) 41.2	(99) 58.8	(155) 40.5	(40) 59.5
TOTAL	<u>16888<sup>h/</sup></u>	<u>(151) 84.7</u>	<u>(163) 15.3</u>	<u>(250) 36.4<sup>i/</sup></u>	<u>(64) 63.6<sup>i/</sup></u>
<u>1970-1980</u>					
1000 000 y +	13279	(6) 70.1	(3) 29.9	(9) 100.0	(-) -
500 000-999 999	5174	(5) 46.9	(4) 53.1	(6) 23.4	(3) 76.6
100 000-499 999	8134	(35) 53.4	(30) 46.6 <sup>k/</sup>	(61) 66.2	(4) 33.8
50 000-99 999	4943	(49) 37.1	(52) 62.9 <sup>l/</sup>	(75) 31.8	(26) 68.1
20 000-49 999	5791	(155) 38.9	(136) 61.4	(238) 42.8	(53) 57.2
TOTAL	<u>23927</u>	<u>(250) 84.3</u>	<u>(225) 15.7</u>	<u>(389) 44.3<sup>i/</sup></u>	<u>(86) 55.7<sup>i/</sup></u>

(Continúa en página siguiente)

Notas

- a/ Crecimiento de los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del período más la población total alcanzada al final del período por los nuevos centros urbanos o por aquellos que, procediendo de una categoría de tamaño inferior, ingresan a la categoría.
- b/ Aumento absoluto de población de los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del período. Entre paréntesis aparece el número de centros que cumple tal condición.
- c/ Población total de los centros urbanos nuevos o que proceden de una categoría inferior. Entre paréntesis aparece el número de centros que, por cualquiera de esas condiciones ingresa a la categoría durante el período.
- d/ Incremento neto de población experimentado por la categoría durante el período y que permanece en ella al término del decenio. Entre paréntesis aparece el número de centros urbanos que pertenecen a la categoría al final del período.
- e/ Población total alcanzada al final del período por los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del decenio y que, durante aquel lapso, ascendieron a una categoría superior.
- i/ La ciudad de Goiânia, con 133 765 habitantes en 1960, ascendió a esta categoría directamente desde la categoría inferior (tenía 39 871 habitantes en 1950).
- g/ La nueva capital, Brasilia, inexistente en 1950, ingresó a la categoría de 50 000 a 99 999 habitantes directamente en 1960 (68 334 habitantes), para ascender, en el decenio siguiente, también directamente, a la categoría de 500 000 a 999 999 habitantes (en 1970 tenía 537 492 habitantes).
- h/ Este valor total corresponde al crecimiento de la población "urbana" en el período y no coincide con la suma del crecimiento total de las diversas categorías porque los cambios entre estas últimas (transferencia de población entre categorías) no afectan el crecimiento de la población urbana como un todo. Por lo tanto, este valor es igual al incremento neto de población experimentado por los centros que permanecen en cada categoría al final de cada período más la población total de los nuevos centros que ingresan al conjunto de los que tienen 20 000 y más habitantes.
- j/ En el cómputo de estos porcentajes se omite la categoría de tamaño superior (100 000 y más habitantes) porque el límite superior del intervalo es abierto e impide la posibilidad de transferencias ascendentes.
- i/ Dentro de los 19 centros que ingresan a esta categoría en el decenio se encuentran Ipatinga (38 352 habitantes en 1960 y 112 154 en 1970) y Quibá (45 012 habitantes en 1960 y 100 829, en 1970) que ascienden directamente desde la categoría de 20 000 a 49 999 habitantes.
- k/ Cuatro centros urbanos (Porto Velho -40 882 habitantes en 1970 y 101 162, en 1980-, Imperatriz -34 710 y 111 705 habitantes en 1970 y 1980, respectivamente-, Jacaréí -48 546 habitantes en 1970 y 104 241 en 1980- y Cascavel -33 852 habitantes en 1970 y 100 329, en 1980) ingresan directamente a esta categoría procediendo desde la clase inferior de tamaño (20 000-49 999).
- l/ Tres centros urbanos "nuevos" ingresan directamente a esta categoría; ellos son: Foz do Iguaçu (18 584 habitantes en 1970 y 93 506, en 1980), Chapecó (18668 y 53 181 habitantes en 1970 y 1980, respectivamente) y Luziania (9 097 habitantes en 1970 y 67 297, en 1980).

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos suministrados por los centros nacionales.

Cuadro 4.2

CHILE: COMPONENTES DEL CRECIMIENTO URBANO, 1952 - 1982

Período y categoría de tamaño	Crecimiento total de la población en el período <u>a/</u>	Porcentaje del crecimiento total de la población debido				Porcentaje del crecimiento total de la población			
		al incremento de los centros existentes al inicio del período <u>b/</u>	a la adición de nuevos centros a la categoría <u>c/</u>	que permanece en la categoría <u>d/</u>	que se transfiere a una categoría superior <u>e/</u>				
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)				
<u>1952-1960</u>									
1 000 000 y +	630	(1) 100.0	(-) -	(1) 100.0	(-) -				
500 000-999 999	-	(-) -	(-) -	(-) -	(-) -				
100 000-499 999	164	(2) 100.0	(-) -	(2) 100.0	(-) -				
50 000-99 999	413	(6) 23.5	(6) 76.5	(12) 100.0	(-) -				
20 000-49 999	321	(16) 50.2	(7) 49.8	(17) 2.6	(6) 98.4				
TOTAL	<u>1212<sup>f/</sup></u>	<u>(25) 96.8</u>	<u>(13) 13.2</u>	<u>(32) 64.8<sup>g/</sup></u>	<u>(6) 35.2<sup>g/</sup></u>				
<u>1960-1970</u>									
1 000 000 y +	754	(1) 100.0	(-) -	(1) 100.0	(-) -				
500 000-999 999	531	(-) -	(1) 100.0	(1) 100.0	(-) -				
100 000-499 999	539	(2) 34.9	(3) 65.1	(4) 1.5	(1) 98.5				
50 000-99 999	419	(12) 63.5	(2) 36.5	(11) 16.2	(3) 83.8				
20 000-49 999	283	(17) 66.4	(4) 33.6	(19) 45.9	(2) 54.1				
TOTAL	<u>1491<sup>f/</sup></u>	<u>(32) 93.6</u>	<u>(10) 6.4</u>	<u>(36) 41.6<sup>g/</sup></u>	<u>(6) 58.4<sup>g/</sup></u>				
<u>1970-1982</u>									
1 000 000 y +	1080	(1) 100.0	(-) -	(1) 100.0	(-) -				
500 000-999 999	648	(1) 22.1	(1) 77.9	(2) 100.0	(-) -				
100 000-499 999	1036	(4) 27.4	(6) 72.6	(9) 51.3	(1) 48.7				
50 000-99 999	694	(11) 53.7	(5) 46.3	(10) -8.4	(6) 108.4				
20 000-49 999	349	(19) 52.7	(7) 47.3	(21) 8.0	(5) 92.0				
TOTAL	<u>2229<sup>f/</sup></u>	<u>(36) 92.6</u>	<u>(19) 7.4</u>	<u>(43) 42.1<sup>g/</sup></u>	<u>(12) 57.9<sup>g/</sup></u>				

(Continúa en página siguiente)

Notas

- a/ Crecimiento de los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del período más la población total alcanzada al final del período por los nuevos centros urbanos o por aquellos que, procediendo de una categoría de tamaño inferior, ingresan a la categoría.
- b/ Aumento absoluto de población de los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del período. Entre paréntesis aparece el número de centros que cumple tal condición.
- c/ Población total de los centros urbanos nuevos o que proceden de una categoría inferior. Entre paréntesis aparece el número de centros que, por cualquiera de esas condiciones, ingresa a la categoría durante el período.
- d/ Incremento neto de población experimentado por la categoría durante el período y que permanece en ella al término del decenio. Entre paréntesis aparece el número de centros urbanos que pertenecen a la categoría al final del período.
- e/ Población total alcanzada al final del período por los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del decenio y que, durante aquel lapso, ascendieron a una categoría superior.
- f/ Este valor total corresponde al crecimiento de la población "urbana" en el período y no coincide con la suma del crecimiento total de las diversas categorías porque los cambios entre estas últimas (transferencia de población entre categorías) no afectan el crecimiento de la población "urbana" como un todo. Por lo tanto, este valor es igual al incremento neto de población experimentado por los centros que permanecen en cada categoría al final de cada período más la población de los nuevos centros que ingresan al conjunto de los que tienen 20 000 y más habitantes.
- g/ En el cómputo de estos porcentajes se omite la categoría de tamaño superior (100 000 y más habitantes) porque el límite superior del intervalo es abierto e impide la posibilidad de transferencias ascendentes.

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 4.3

ECUADOR: COMPONENTES DEL CRECIMIENTO URBANO, 1950 - 1982.

Período y categoría de tamaño	Crecimiento total de la población en el período <u>a/</u>	Porcentaje del crecimiento total de la población debido		Porcentaje del crecimiento total de la población	
		al incremento de los centros existentes al inicio del período <u>b/</u>	a la adición de nuevos centros a la categoría <u>c/</u>	que permanece en la categoría <u>d/</u>	que se transfiere a una categoría superior <u>e/</u>
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
<u>1950-1962</u>					
1 000 000 y +	-	(-)	-	(-)	-
500 000-999 999	523	(-)	-	(1)	100.0
100 000-499 999	409	(2)	100.0	(-)	-
50 000-99 999	113	(-)	-	(2)	100.0
20 000-49 999	284	(3)	19.0	(8)	81.0
TOTAL	<u>693</u>	(5)	<u>66.8</u>	(11)	<u>33.2</u>
<u>1962-1974</u>					
1 000 000 y +	-	(-)	-	(-)	-
500 000-999 999	900	(1)	33.3	(1)	66.7
100 000-499 999	349	(1)	70.2	(1)	29.8
50 000-99 999	434	(2)	15.9	(6)	84.1
20 000-49 999	402	(9)	56.0	(7)	44.0
TOTAL	<u>1016<sup>f/</sup></u>	(13)	<u>82.6</u>	(15)	<u>17.4</u>
<u>1974-1982</u>					
1 000 000 y +	1223	(-)	-	(1)	100.0
500 000-999 999	659	(2)	100.0	(-)	-
100 000-499 999	357	(1)	13.2	(3)	86.8
50 000-99 999	463	(7)	44.5	(4)	55.5
20 000-49 999	228	(10)	67.5	(3)	32.5
TOTAL	<u>1140<sup>f/</sup></u>	(20)	<u>93.5</u>	(11)	<u>6.5</u>

(Continúa en página siguiente)

Notas

- a/ Crecimiento de los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del período más la población total alcanzada al final del período por los nuevos centros urbanos o por aquéllos que, procediendo de una categoría de tamaño inferior, ingresan a la categoría.
- b/ Aumento absoluto de población de los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del período. Entre paréntesis aparece el número de centros que cumple tal condición.
- c/ Población total de los centros urbanos nuevos o que proceden de una categoría inferior. Entre paréntesis aparece el número de centros que, por cualquiera de esas condiciones, ingresa a la categoría durante el período.
- d/ Incremento neto de población experimentado por la categoría durante el período y que permanece en ella al término del decenio. Entre paréntesis aparece el número de centros urbanos que pertenecen a la categoría al final del período.
- e/ Población total alcanzada al final del período por los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del decenio y que, durante aquel lapso, ascendieron a una categoría superior.
- f/ Este valor total corresponde al crecimiento de la población "urbana" en el período y no coincide con la suma del crecimiento total de las diversas categorías porque los cambios entre estas últimas (transferencia de población entre categorías) no afectan el crecimiento de la población "urbana" como un todo. Por lo tanto, este valor es igual al incremento neto de población experimentado por los centros que permanecen en cada categoría al final de cada período más la población de los nuevos centros que ingresan al conjunto de los que tienen 20 000 y más habitantes.

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 4.4

PANAMA: COMPONENTES DEL CRECIMIENTO URBANO, 1950-1980.

Período y categoría de tamaño	Crecimiento total de la población en el período <u>a/</u>	Porcentaje del crecimiento total de la población debido		Porcentaje del crecimiento total de la población	
		al incremento de los centros existentes al inicio del período <u>b/</u>	a la adición de nuevos centros a la categoría <u>c/</u>	que permanece en la categoría <u>d/</u>	que se transfiere a una categoría superior <u>e/</u>
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
<u>1950-1960</u>					
1 000 000 y +	-	(-)	-	(-)	-
500 000-999 999	-	(-)	-	(-)	-
100 000-499 999	114	(1)	100.0	(-)	-
50 000-99 999	8	(1)	100.0	(-)	-
20 000-49 999	23	(-)	-	(1)	100.0
TOTAL	<u>145</u>	(2)	<u>84.1</u>	(1)	<u>15.9</u>
<u>1960-1970</u>					
1 000 000 y +	-	(-)	-	(-)	-
500 000-999 999	-	(-)	-	(-)	-
100 000-499 999	164	(1)	100.0	(-)	-
50 000-99 999	9	(1)	100.0	(-)	-
20 000-49 999	18	(1)	100.0	(-)	-
TOTAL	<u>191</u>	(3)	<u>100.0</u>	(0)	<u>0.0</u>
<u>1970-1980</u>					
1 000 000 y +	-	(-)	-	(-)	-
500 000-999 999	604	(-)	-	(1)	100.0
100 000-499 999	151	(1)	100.0	(-)	-
50 000-99 999	63	(1)	6.3	(1)	93.7
20 000-49 999	62	(1)	29.0	(2)	71.0
TOTAL	<u>217<sup>f/</sup></u>	(3)	<u>79.7</u>	(4)	<u>20.3</u>
		(5)	<u>24.7</u>	(2)	<u>75.3</u>

(Continúa en página siguiente)



Notas

- a/ Crecimiento de los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del período más la población total alcanzada al final del período por los nuevos centros urbanos o por aquéllos que, procediendo de una categoría de tamaño inferior, ingresan a la categoría.
- b/ Aumento absoluto de población de los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del período. Entre paréntesis aparece el número de centros que cumple tal condición.
- c/ Población total de los centros urbanos nuevos o que proceden de una categoría inferior. Entre paréntesis aparece el número de centros que, por cualquiera de esas condiciones, ingresa a la categoría durante el período.
- d/ Incremento neto de población experimentado por la categoría durante el período y que permanece en ella al término del decenio. Entre paréntesis aparece el número de centros urbanos que pertenecen a la categoría al final del período.
- e/ Población total alcanzada al final del período por los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del decenio y que, durante aquel lapso, ascendieron a una categoría superior.
- f/ Este valor corresponde al crecimiento de la población "urbana" en el período y no coincide con la suma del crecimiento total de las diversas categorías porque los cambios entre estas últimas (transferencias de población entre categorías) no afectan el crecimiento de la población "urbana" como un todo. Por lo tanto, este valor es igual al incremento neto de población experimentado por los centros que permanecen en cada categoría al final de cada período más la población de los nuevos centros que ingresan al conjunto de los que tienen 20 000 y más habitantes.

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 4.5

REPUBLICA DOMINICANA: COMPONENTES DEL CRECIMIENTO URBANO, 1950-1981

Período y categoría de tamaño	Crecimiento total de la población en el período <u>a/</u>	Porcentaje del crecimiento total de la población debido		Porcentaje del crecimiento total de la población	
		al incremento de los centros existentes al inicio del período <u>b/</u>	a la adición de nuevos centros a la categoría <u>c/</u>	que permanece en la categoría <u>d/</u>	que se transfiere a una categoría superior <u>e/</u>
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
<u>1950-1960</u>					
1 000 000 y +	-	(-)	-	(-)	-
500 000-999 999	-	(-)	-	(-)	-
100 000-499 999	188	(1)	100.0	(1)	100.0
50 000-99 999	29	(1)	100.0	(1)	100.0
20 000-49 999	113	(1)	1.8	(6)	98.2
TOTAL	<u>330</u>	(3)	<u>68.4</u>	(5)	<u>33.6</u>
<u>1960-1970</u>					
1 000 000 y +	-	(-)	-	(-)	-
500 000-999 999	669	(-)	-	(1)	100.0
100 000-499 999	454	(1)	65.9	(1)	-47.4
50 000-99 999	69	(1)	100.0	(-)	-124.6
20 000-49 999	266	(6)	35.0	(7)	65.0
TOTAL	<u>634<sup>f/</sup></u>	(8)	<u>72.7</u>	(9)	<u>27.3</u>
<u>1970-1981</u>					
1 000 000 y +	1313	(-)	-	(1)	100.0
500 000-999 999	644	(1)	100.0	(-)	-103.9
100 000-499 999	124	(1)	100.0	(-)	-
50 000-99 999	347	(-)	-	(5)	100.0
20 000-49 999	377	(13)	71.9	(4)	28.1
TOTAL	<u>1145<sup>f/</sup></u>	(15)	<u>90.7</u>	(10)	<u>9.3</u>

(Continúa en página siguiente)

Notas:

- a/ Crecimiento de los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del período más la población total alcanzada al final del período por los nuevos centros urbanos o por aquéllos que, procediendo de una categoría de tamaño inferior, ingresan a la categoría.
- b/ Aumento absoluto de población de los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del período. Entre paréntesis aparece el número de centros que cumple tal condición.
- c/ Población total de los centros urbanos nuevos o que proceden de una categoría inferior. Entre paréntesis aparece el número de centros que, por cualquiera de esas condiciones, ingresa a la categoría durante el período.
- d/ Incremento neto de población experimentado por la categoría durante el período y que permanece en ella al término del decenio. Entre paréntesis aparece el número de centros urbanos que pertenecen a la categoría al final del período.
- e/ Población total alcanzada al final del período por los centros urbanos que pertenecían a la categoría al inicio del decenio y que, durante aquel lapso, ascendieron a una categoría superior.
- f/ Este valor total corresponde al crecimiento de la población "urbana" en el período y no coincide con la suma del crecimiento total de las diversas categorías porque los cambios entre estas últimas (transferencia de población entre categorías) no afectan el crecimiento de la población "urbana" como un todo. Por lo tanto, este valor es igual al incremento neto de población experimentado por los centros que permanecen en cada categoría al final de cada período más la población de los nuevos centros que ingresan al conjunto de los que tienen 20 000 y más habitantes.

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 5.1

BRASIL: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LOS CENTROS URBANOS SEGUN GRANDES CATEGORIAS DE TAMAÑO DEMOGRAFICO AL INICIO Y AL FINAL DE CADA DECENIO, 1950-1980.

Grandes categorías de centros urbanos según su tamaño demográfico	Tasa media anual de crecimiento de la población					
	según tamaño al inicio de cada período			de cada categoría en el período		
	1950-60	1960-70	1970-80	1950-60	1960-70	1970-80
I Mayores de 1000000	4.8	5.2	3.8	6.0	7.4	5.1
II 100 000-999 999	5.6	5.3	5.4	6.7	4.2	5.1
III 20 000-99 999	5.6	5.1	4.1	6.1	4.9	4.1
Total de 20 000 y +	5.2	5.2	4.3	6.2	5.9	4.9

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 5.2

CHILE: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LOS  
CENTROS URBANOS SEGUN GRANDES CATEGORIAS DE TAMAÑO  
DEMOGRAFICO AL INICIO Y AL FINAL DE CADA DECENIO  
1950-1982

Grandes categorías de centros urbanos según su tamaño demográfico	Tasa media anual de crecimiento de la población					
	según tamaño al inicio de cada período			de cada categoría en el período		
	1952-60	1960-70	1970-82	1952-60	1960-70	1970-82
I 500 000 y +	4.1	3.2	2.6	4.1	5.1	3.5
II 100 000-499 999	2.9	2.4	3.3	2.9	1.2	4.6
III 20 000-99 999	3.0	2.7	2.7	4.5	1.5	-0.2
Total de 20 000 y +	3.5	3.1	2.6	4.0	3.3	2.8

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 5.3

ECUADOR: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LOS  
CENTROS URBANOS SEGUN GRANDES CATEGORIAS DE TAMAÑO  
DEMOGRAFICO AL INICIO Y AL FINAL DE CADA PERIODO  
1950-1982

Grandes categorías de centros urbanos según su tamaño demográfico	Tasa media anual de crecimiento de la población					
	según tamaño al inicio de cada período			de cada categoría en el período		
	1950-62	1962-74	1974-82	1950-62	1962-74	1974-82
I 500 000 y +	-	4.3	4.5	(5.7) <sup>a/</sup>	9.5	4.5
II 100 000-499 999	5.1	4.9	4.4	-2.3	-11.6	17.7
III 20 000-99 999	3.6	5.4	5.3	11.2	6.3	1.8
Total de 20 000 y +	4.9	4.8	4.6	6.6	5.6	4.2

a/ Se refiere a la ciudad de Guayaquil.

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 5.4

PANAMA: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LOS CENTROS  
URBANOS SEGUN GRANDES CATEGORIAS DE TAMAÑO DEMOGRAFICO  
AL INICIO Y AL FINAL DE CADA DECENIO, 1950-1980

Grandes categorías de centros urbanos según su tamaño demográfico	Tasa media anual de crecimiento de la población					
	según tamaño al inicio de cada período			de cada categoría en el período		
	1950-60	1960-70	1970-80	1950-60	1960-70	1970-80
I 100 000 y +	5.0	4.8	2.9	5.0	4.8	2.9
II 50 000-99 999	1.4	1.5	0.6	1.4	1.5	6.5
III 20 000-49 999	-	6.1	3.6	-	6.1	0.7
Total de 20 000 y +	4.3	4.4	2.7	4.9	4.4	3.2

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 5.5

REPUBLICA DOMINICANA: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LOS  
CENTROS URBANOS SEGUN GRANDES CATEGORIAS DE TAMAÑO DEMOGRAFICO  
AL INICIO Y AL FINAL DE CADA PERIODO, 1950-1981.

Grandes categorías de centros urbanos según su tamaño demográfico	Tasa media anual de crecimiento de la población					
	según tamaño al inicio de cada período			de cada categoría en el período		
	1950-60	1960-70	1970-81	1950-60	1960-70	1970-81
I 100 000 y +	7.1	7.5	6.0	7.1	8.5	6.0
II 50 000-99 999	4.1	6.3	(5.9) <sup>a/</sup>	4.1	-	(6.8) <sup>b/</sup>
III 20 000-49 999	1.0	5.6	4.7	18.9	11.7	0.7
Total de 20 000 y +	6.1	6.1	5.6	8.2	7.8	6.0

a/ Tasa de crecimiento que corresponde a los centros que ingresan a esta categoría en el período.

b/ Tasa de crecimiento que corresponde al período 1960-1981.

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.



Cuadro 6.1

BRASIL: INDICADORES BASICOS DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL  
DE LA URBANIZACION, 1950-1980.

Período y Grandes Regiones	Centros Urbanos 20 000 y + hab.			Número de centros según grandes categorías a/b/			
	% de la población total a/	Tasa media anual de crecimiento	Tasa de "urbaniza- ción" a/	I	II	III	T
<u>1950-1960</u>							
Norte	19.1	5.1	1.8	-	1	1	2
Nordeste	12.4	5.6	3.5	-	5	16	21
Sudeste	32.7	6.0	2.9	2	3	36	41
Sur	14.1	8.3	4.2	-	2	13	15
Centro-Oeste	6.9	12.7	7.4	-	-	4	4
TOTAL	<u>22.7</u>	<u>6.2</u>	<u>3.2</u>	<u>2</u>	<u>11</u>	<u>70</u>	<u>83</u>
<u>1960-1970</u>							
Norte	22.8	6.8	3.4	-	2	2	4
Nordeste	17.6	5.9	3.5	1	9	16	26
Sudeste	43.7	5.6	3.0	2	8	73	83
Sur	21.5	6.0	2.6	-	3	29	32
Centro-Oeste	14.3	12.2	6.8	-	1	5	6
TOTAL	<u>29.7</u>	<u>5.9</u>	<u>3.3</u>	<u>3</u>	<u>23</u>	<u>125</u>	<u>151</u>
<u>1970-1980</u>							
Norte	32.2	6.6	1.7	-	2	6	8
Nordeste	25.1	4.7	2.6	2	11	43	56
Sudeste	58.9	4.4	1.8	3	17	102	122
Sur	27.8	5.7	4.3	1	6	45	52
Centro-Oeste	28.1	8.8	4.8	-	4	8	12
TOTAL	<u>40.5</u>	<u>4.9</u>	<u>2.3</u>	<u>6</u>	<u>40</u>	<u>204</u>	<u>250</u>
<u>1950-1980</u>							
Norte	33.0	6.2	2.3	-	4	13	17
Nordeste	32.2	5.4	3.2	3	15	67	85
Sudeste	70.5	5.3	2.5	3	32	141	176
Sur	42.8	6.7	3.7	2	12	68	82
Centro-Oeste	45.7	11.2	6.3	1	4	24	29
TOTAL	<u>51.7</u>	<u>5.7</u>	<u>2.9</u>	<u>9</u>	<u>67</u>	<u>313</u>	<u>389</u>

a/ Indicadores referidos al año inicial de cada decenio y al año 1980 en el período final (1950-1980).

b/ Categoría I: 1 000 000 de habitantes y más; categoría II: 100 000 a 999 999; categoría III: 20 000-99 999; T= 20 000 habitantes y más.

Fuente: Elaborado en CELADE con datos de los censos nacionales.

Cuadro 6.2

CHILE: INDICADORES BASICOS DE LA DISTRIBUCION  
ESPACIAL DE LA URBANIZACION, 1952-1982.

Período y Grandes Regiones	Centros Urbanos 20 000 y + hab.			Número de centros según grandes categorías a/b/			
	% de la población total a/	Tasa media anual de crecimiento	Tasa de "urbaniza- ción" a/	I	II	III	T
<u>1952-1960</u>							
Norte (I-IV)	39.2	3.7	1.6	-	-	6	6
Centro (V-VIII)	58.3	4.1	1.2	1	2	12	15
Sur (XI-XII)	18.0	3.1	1.8	-	-	4	4
TOTAL	<u>47.9</u>	<u>4.0</u>	<u>1.5</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>22</u>	<u>25</u>
<u>1960-1970</u>							
Norte (I-IV)	45.0	5.7	3.7	-	-	7	7
Centro (V-VIII)	64.4	3.0	0.9	1	2	17	20
Sur (IX-XII)	21.2	3.3	2.3	-	-	5	5
TOTAL	<u>54.6</u>	<u>3.3</u>	<u>2.3</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>29</u>	<u>32</u>
<u>1970-1980</u>							
Norte (I-IV)	64.3	3.3	0.9	-	2	7	9
Centro (V-VIII)	70.4	2.9	0.7	2	1	19	22
Sur (IX-XII)	26.5	1.6	0.2	-	1	4	5
TOTAL	<u>62.4</u>	<u>2.8</u>	<u>0.8</u>	<u>2</u>	<u>4</u>	<u>30</u>	<u>36</u>
<u>1952-1982</u>							
Norte (I-IV)	71.6	4.2	2.0	-	4	5	9
Centro (V-VIII)	76.8	3.3	0.9	3	3	22	28
Sur (IX-XII)	27.1	2.6	1.4	-	2	4	6
TOTAL	<u>68.6</u>	<u>3.3</u>	<u>1.1</u>	<u>3</u>	<u>9</u>	<u>31</u>	<u>43</u>

a/ Indicadores referidos al año inicial de cada decenio y al año 1982 en el período final (1952-1982).

b/ Categoría I: 500 000 y más habitantes; Categoría II: 100 000 a 499 999 habitantes; Categoría III: 20 000 a 99 999 habitantes; T = 20 000 habitantes y más

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 6.3

ECUADOR: INDICADORES BASICOS DE LA DISTRIBUCION  
ESPACIAL DE LA URBANIZACION, 1950-1982.

Período y Grandes Regiones	Centros Urbanos 20 000 y + hab.			Número de centros según grandes categorías a/b/			
	% de la población total a/	Tasa media anual de crecimiento	Tasa de "urbaniza- ción" a/	I	II	III	T
<u>1950-1962</u>							
Costa	20.2	8.2	4.1	-	1	-	1
Sierra	16.6	5.0	3.3	-	1	3	4
TOTAL	<u>17.8</u>	<u>6.6</u>	<u>3.8</u>	-	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>5</u>
<u>1962-1974</u>							
Costa	32.9	5.7	1.9	1	-	6	7
Sierra	24.8	5.5	2.4	-	1	5	6
TOTAL	<u>28.2</u>	<u>5.6</u>	<u>2.0</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>11</u>	<u>13</u>
<u>1974-1982</u>							
Costa	40.0	5.3	2.6	1	-	10	11
Sierra	32.0	4.2	2.0	1	1	7	9
TOTAL	<u>35.0</u>	<u>4.8</u>	<u>2.3</u>	<u>2</u>	<u>1</u>	<u>17</u>	<u>20</u>
<u>1950-1982</u>							
Costa	52.2	6.3	2.8	1	2	11	14
Sierra	37.7	4.8	2.6	1	2	6	9
TOTAL	<u>42.3</u>	<u>5.6</u>	<u>2.7</u>	<u>2</u>	<u>4</u>	<u>17</u>	<u>23</u>

a/ Indicadores referidos al año inicial de cada decenio y al año 1982 en el período final (1950-1982).

b/ Categoría I: 500 000 y más habitantes; Categoría II: 100 000 a 499 999 habitantes; Categoría III: 20 000 a 99 999 habitantes; T=10 000 habitantes y más.

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 6.4

PANAMA: INDICADORES BASICOS DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA URBANIZACION, 1950-1980

Período y Grandes Regiones	Centros Urbanos 20 000 y + hab.			Número de centros según grandes categorías a/b/			
	% de la población total a/	Tasa media anual de crecimiento	Tasa de "urbaniza- ción" a/	I	II	III	T
<u>1950-1960</u>							
Región Metro- politana	67.2	4.3	0.9	1	1	-	2
Región Occidental	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	<u>28.2</u>	<u>4.3</u>	<u>1.4</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>-</u>	<u>2</u>
<u>1960-1970</u>							
Región Metro- politana	73.2	4.3	0.1	1	1	-	2
Región Occidental	4.0	-	-	-	-	1	1
TOTAL	<u>34.6</u>	<u>4.3</u>	<u>1.3</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>3</u>
<u>1970-1980</u>							
Región Metro- politana	73.4	2.6	-0.8	1	1	-	2
Región Occidental	5.9	9.2	7.7	-	-	1	1
TOTAL	<u>39.4</u>	<u>3.2</u>	<u>0.8</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>3</u>
<u>1950-1980</u>							
Región Metro- politana	68.0	4.0	0.3	1	1	-	2
Región Occidental (1960-1980)	12.8	7.7	6.0	-	1	2	3
TOTAL	<u>42.7</u>	<u>4.2</u>	<u>1.4</u>	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>5</u>

a/ Indicadores referidos al año inicial de cada decenio y al año 1980 en el período final (1950-1980).

b/ Categoría I: 100 000 y más habitantes; Categoría II: 50 000 a 99 999 habitantes; Categoría III: 20 000 a 49 999 habitantes; T = 20 000 habitantes y más.

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 6.5

REPUBLICA DOMINICANA: INDICADORES BASICOS DE LA  
DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA URBANIZACION,  
1950-1981

Período y Grandes Regiones	Centros Urbanos 20 000 y + hab.			Número de centros según grandes categorías a/b/			
	% de la población total a/	Tasa media anual de crecimiento	Tasa de "urbaniza- ción" a/	I	II	III	T
<u>1950-1960</u>							
Cibao	5.2	8.5	5.5	-	1	-	1
Este	28.0	7.2	2.8	1	-	1	2
Suroeste	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	<u>12.2</u>	<u>8.2</u>	<u>4.6</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>3</u>
<u>1960-1970</u>							
Cibao	9.0	9.6	7.5	-	1	2	3
Este	36.8	7.3	3.2	1	-	2	3
Suroeste	9.5	5.6	3.1	-	-	2	2
TOTAL	<u>19.3</u>	<u>7.8</u>	<u>4.9</u>	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>6</u>	<u>8</u>
<u>1970-1981</u>							
Cibao	18.4	5.0	3.0	1	-	6	7
Este	49.8	6.4	2.0	1	-	5	6
Suroeste	12.7	5.4	3.1	-	-	2	2
TOTAL	<u>30.5</u>	<u>6.0</u>	<u>2.9</u>	<u>2</u>	<u>-</u>	<u>13</u>	<u>15</u>
<u>1950-1981</u>							
Cibao	25.5	7.6	5.2	1	2	5	8
Este	62.1	6.9	2.6	1	3	4	8
Suroeste (1960-81)	17.9	5.5	3.1	-	-	3	3
TOTAL	<u>41.9</u>	<u>7.3</u>	<u>4.1</u>	<u>2</u>	<u>5</u>	<u>12</u>	<u>19</u>

a/ Indicadores referidos al año inicial de cada decenio y al año 1981 en el período final (1950-1981).

b/ Categoría I: 100 000 y más habitantes; Categoría II: 50 000 a 99 999 habitantes; Categoría III: 20 000 a 49 999 habitantes; T = 20 000 habitantes y más.

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

Cuadro 7.1

BRASIL: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION RESIDENTE EN  
CENTROS URBANOS DE 20 000 Y MAS HABITANTES SEGUN  
CATEGORIAS DE TAMAÑO Y AÑO POR GRANDES  
REGIONES, 1950-1980.

Grandes regiones	Porcentaje de población de los Centros Urbanos de 20 000 y más habitantes según grandes categorías de tamaño y año											
	1950			1960			1970			1980		
	I	II	III	I	II	III	I	II	III	I	II	III
Norte	-	71,8	28,2	-	91,1	8,9	-	78,2	21,8	-	73,4	26,6
Nordeste	-	68,7	31,3	27,7	54,8	17,5	38,6	38,9	22,5	47,5	30,9	21,6
Sudeste	71,9	10,3	17,8	63,9	15,2	20,9	68,2	14,3	17,5	64,3	20,6	15,1
Sur	-	56,3	43,7	-	54,0	26,0	30,6	28,4	41,0	43,0	23,9	33,1
Centro-Oeste	-	-	100,0	-	31,8	68,2	-	78,2	21,8	33,0	41,7	25,3
TOTAL	47,4	28,5	24,1	46,3	29,8	23,9	53,5	25,0	21,5	54,3	26,0	19,7

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los censos nacionales.  
(Las categorías de tamaño son idénticas a las indicadas en el Cuadro 8).

Cuadro 7.2

CHILE: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION RESIDENTE EN  
CENTROS URBANOS DE 20 000 Y MAS HABITANTES SEGUN  
CATEGORIAS DE TAMAÑO Y AÑO POR GRANDES REGIONES  
1952-1980

Grandes regiones	Porcentaje de la población de los Centros Urbanos de 20 000 y más habitantes según grandes categorías de tamaño y año											
	1952			1960			1970			1982		
	I	II	III	I	II	III	I	II	III	I	II	III
Norte (I-IV)	-	-	100.0	-	-	100.0	-	40.6	59.4	-	68.8	31.2
Centro (V-VIII)	60.4	23.5	16.1	60.4	21.1	18.5	73.5	8.3	18.2	79.0	6.3	14.7
Sur (IX-XII)	-	-	100.0	-	-	100.0	-	28.3	71.7	-	54.8	45.2
TOTAL	50.6	19.7	29.7	51.0	17.8	31.2	60.5	13.2	26.3	65.4	16.2	18.4

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.  
(Las categorías de tamaño son idénticas a las indicadas en el Cuadro 8).

Cuadro 7.3

ECUADOR: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION RESIDENTE EN CENTROS URBANOS DE 20 000 Y MAS HABITANTES SEGUN CATEGORIAS DE TAMAÑO Y AÑO POR GRANDES REGIONES, 1950-1982

Grandes regiones	Porcentaje de población de los Centros Urbanos de 20 000 y más habitantes según grandes categorías de tamaño y año											
	1950			1962			1974			1982		
	I	II	III	I	II	III	I	II	III	I	II	III
Costa	-	100.0	-	74.7	-	25.3	64.7	-	35.3	61.7	10.5	27.8
Sierra	-	63.2	32.8	-	63.1	36.9	59.6	10.4	30.0	59.8	17.6	22.6
TOTAL	-	82.3	17.7	41.4	28.1	30.5	62.4	4.6	33.0	60.9	13.5	25.6

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.  
(Las categorías de tamaño son idénticas a las indicadas en el Cuadro 8).



Cuadro 7.4

PANAMA: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION RESIDENTE EN CENTROS URBANOS DE 20 000 Y MAS HABITANTES SEGUN CATEGORIAS DE TAMAÑO Y AÑO POR GRANDES REGIONES, 1950-1980

Grandes regiones	Porcentaje de la población de los Centros Urbanos de 20 000 y más habitantes según grandes categorías de tamaño y año											
	1950			1960			1970			1980		
	I	II	III	I	II	III	I	II	III	I	II	III
Región Metrop.	77.1	22.9	-	82.8	17.2	-	86.8	13.2	-	89.2	10.8	-
Región Occid.	-	-	-	-	-	100.0	-	-	100.0	-	57.3	42.7
TOTAL	77.1	22.9	-	77.6	16.2	6.2	80.5	12.2	7.3	77.5	16.9	5.6

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.

(Las categorías de tamaño son idénticas a las indicadas en el Cuadro 8).

Cuadro 7.5

REPUBLICA DOMINICANA: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION  
RESIDENTE EN CENTROS URBANOS DE 20 000 Y MAS HABITANTES  
SEGUN CATEGORIAS DE TAMAÑO Y AÑO POR GRANDES REGIONES  
1950-1981

Grandes regiones	Porcentaje de la población de los centros urbanos de 20 000 y más habitantes según grandes categorías de tamaño y año											
	1950			1960			1970			1981		
	I	II	III	I	II	III	I	II	III	I	II	III
Cibao	-	100.0	-	-	64.7	35.3	47.0	-	53.0	48.9	20.5	30.6
Este	90.1	-	9.9	89.4	-	10.6	81.4	-	18.6	78.7	13.8	7.5
Suroeste	-	-	-	-	-	100.0	-	-	100.0	-	-	100.0
TOTAL	70.3	22.0	7.7	62.8	14.6	22.6	67.4	-	32.6	67.2	14.7	18.1

Fuente: Elaborado en el CELADE con datos de los Censos Nacionales.  
(Las categorías de tamaño son idénticas a las indicadas en el Cuadro 8).

## Identificación de Grandes Regiones

1. Brasil. Siguiendo la práctica tradicional del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística -y de conformidad con criterios establecidos por el Conselho Nacional de Geografia- se reconocen cinco macrorregiones; a saber:

- a) Norte: integrada por los Estados de Rondônia, Acre, Amazonas, Roraima, Pará y Amapá, una zona de escasa población y muy reciente ocupación;
- b) Nordeste: Maranhão, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Fernando de Noronha, Sergipe y Bahia, con una economía primordialmente agropecuaria;
- c) Sudeste: Minas Gerais, Espírito Santo, Rio de Janeiro y São Paulo, el centro dinámico de la economía nacional con fuerte grado de industrialización;
- d) Sur (Sul): Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul, región agro-industrial;
- e) Centro-Oeste: Mato Grosso do Sul; Mato Grosso; Goiás y Distrito Federal, un vasto territorio que ha sido motivo de un activo proceso de colonización, aquí se sitúa la nueva capital del país.

2. Chile. Se distinguen tres macrorregiones que comprenden segmentos territoriales relativamente bien diferenciados como zonas de ocupación por parte de la población:

- a) Norte: comprende el área predominantemente minera de la zona árida y semi-árida conformada por las regiones político-administrativas I (Tarapacá), II (Antofagasta), III (Atacama) y IV (Coquimbo);
- b) Centro: núcleo tradicional de concentración de población con predominio de las actividades industriales, agropecuarias y de servicios e integrado por las regiones V (Valparaíso), Metropolitana de Santiago, VI (O'Higgins), VII (Maule) y VIII (Bío-Bío);

- c) Sur: conjunto espacial en el que predominan las actividades agropecuarias y constituido por las regiones IX (Araucanía), X (Los Lagos), XI (Aysén) y XII (Magallanes).

3. Ecuador. Teniendo en consideración que, según el censo de 1980, más del 96 por ciento de la población -y la totalidad de las ciudades de 20 000 y más habitantes- se sitúa en dos regiones ecológicas, se ha decidido identificar tan sólo a estas últimas:

- a) Costa: predominantemente agraria con cultivos tropicales orientados a la exportación y con una ocupación demográfica relativamente reciente, está integrada por las provincias de Esmeraldas, Manabí, Guayas, Los Ríos y El Oro;
- b) Sierra: corazón histórico del país y área de producción de cultivos templados destinados principalmente a satisfacer la demanda interna, está compuesta por las provincias de Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar, Chimborazo, Cañar, Azuay y Loja.

4. Panamá. Se identifican sólo dos regiones en las que, según el censo de 1980 reside más del 98 por ciento de la población total y se localizan todas las ciudades de 20 000 y más habitantes, ellas son:

- a) Metropolitana: estrechamente ligada a la franja del canal interoceánico y con actividades predominantemente de servicios, compuesta por las provincias de Panamá y Colón;
- b) Occidental: región primordialmente agropecuaria que está integrada por las provincias de Bocas del Toro, Coclé, Colón, Chiriquí, Herrera y Los Santos.

5. República Dominicana. De conformidad con estudios efectuados por la Oficina Nacional de Planificación se distinguen tres regiones:

- a) Cibao: especializada en la producción de bienes agropecuarios para el consumo interno e integrada por las provincias de Santiago, Montecristi, Dajabón, Santiago Rodríguez, Valverde, Puerto Plata, Espaillat, Salcedo, La Vega, Sánchez Ramírez, Duarte, María Trinidad Sánchez y Samaná;

- b) Este (Sureste): predominantemente agraria con cultivos de exportación y compuesta por las provincias de Santo Domingo, La Altagracia, La Romana, El Seibo, San Pedro Macorís, San Cristóbal y Peravia;
- c) Suroeste: con actividades agrarias de baja productividad y labores extractivas destinadas a la exportación, integrada por las provincias de Barahona, Elías Piña, San Juan, Independencia, Bohoruco, Azúa y Pedernales.

